

**EL SECRETO
DE LAS MUERTES
DE LOS ALUMNOS
DE RABI AKIVA**

Yerahmiel Barylka

Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar y cosechéis su cosecha, llevaréis al sacerdote el Omer de la primera parte de vuestra cosecha ... y contaréis para vosotros desde el día siguiente al shabat, desde el día en que trajisteis el Omer de la ofrenda mecida; serán siete sábados completos: Hasta el día siguiente del séptimo sábado contaréis cincuenta días y ofreceréis una ofrenda nueva al Señor: (Vayikrá-Levítico 23:10, 16, Parashá del Omer).

«Ven y ve cuánto sufrimiento y cuánto esfuerzo supone para los que lo ven hasta que traen el Omer. Tal como aprendimos: “Lo cosechaban, lo ponían en cestas y lo llevaban al Patio; allí lo iluminaban con luz para cumplir con él el precepto de “palabras ligeras”, según R. Meir. Y los sabios dicen que lo golpeaban con cañas y palos para que no se aplastara. Lo ponían en un arado, y el arado tenía agujeros para que la luz lo iluminara por completo. Lo extendían en el Templo y el viento soplaba sobre él. Lo ponían en un molino de grano y sacaban de él un efá, que se tamizaba con un tamiz de trece mallas. ¿Cómo lo hacían? Los enviados del tribunal salían a la tarde del día festivo, lo ataban en manojos al suelo para que fuera fácil de cosechar. Todas las aldeas cercanas se reunían allí para que se cosechara en gran escala».

Dijo R. Elazar: Está escrito: «Y no dijeron en su corazón: Veamos al Señor nuestro Dios, que da la lluvia de otoño y la de primavera a su tiempo» (Yirmiahu-Jeremías 5:24). Esto está dado, ¿ya no lo necesitas (más)? Esto es lo que está escrito: «Las semanas de las leyes de la cosecha nos guardará» (continuación del versículo en Jeremías allí): nos guardará de la sequía, nos guardará de las heladas. Y estas son las siete semanas que hay entre Pésaj y Shavuot.

Dijo Rabí Shimón: Le dijo el Eterno a este hombre: «Ya has arado, segado, trillado y hecho un montón. ¿Ya está hecho el montón? Si no te envió un poco de viento, ¿puedes aventar? ¿Acaso puedes pagar al viento? Así está escrito: “¿Qué ventaja tiene el que se afana por el viento?” (Qohelet-Eclesiastés 5:15).

Dijo Rabí Avín: El Santo, Bendito sea, dijo a Israel: Hijos míos, vengan y vean qué hay entre Mí y ustedes. Cuando ustedes dan: es un Omer por todos ustedes. Y cuando ustedes toman: "un omer por cabeza, conforme al número de sus personas". Y no de trigo, sino de cebada. Y a pesar de ello, sean cuidadosos de traerlo en su tiempo. Por lo tanto, Moshé advierte a Israel: "Cuando entren en la tierra... y traigan el omer de las primicias de su cosecha". Éxodo 16:16 17. En la parashá Kedoshim Éxodo 13:21, ibíd. 27:20, ibíd. 16:33, Levítico 26:10, en Vayikrá Rabá 27:6.

Rabí Shimón ben Lakish dice: No sea ligera ante tus ojos la mitzvá del Omer, pues por el mérito del Omer se establece la paz entre el hombre y su mujer, como está escrito: "El hombre traerá a su mujer ante el sacerdote, y traerá su ofrenda por ella, una décima de efá de harina de cebada".

Veán más en Vayikrá Rabá 28:6 sobre cómo Guidón está relacionado con el Omer y cómo Hamán está relacionado con el Omer. La conexión de Guidón se basa en el versículo de Shoftim-Jueces 7:13: "Llegó Guidón, y he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí que soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Midián, etc.". La conexión de Hamán se basa en el hecho de que los eventos de la Meguilá de Ester —el ayuno de Ester y el banquete de Hamán, Ajashverosh-Asuero y Ester en el que la suerte cambió— ocurrieron durante Jol Hamoed Pésaj.

INTRODUCCIÓN

En mi libro **La Fortaleza de R. Akiva Vida y Obra de un Maestro**, disponible en Kindle, desarrollé ampliamente la metamorfosis del festejo de Lag Baomer y las maneras contradictorias de entender la razón de la muerte de los alumnos del gran maestro R. Akiva.

Los días de la cuenta del Omer se convirtieron a lo largo de los años en días de duelo debido a diversas persecuciones y tribulaciones que sufrió el pueblo de Israel durante los largos años de exilio y se vincularon con la muerte de los alumnos de R. Akiva que según todas las fuentes transcurrió en esos días muchos años atrás. Ello siguió una tendencia en buscar puntos comunes para los días de duelo y los ayunos.

El papa Urbano II reafirmó en 1096 el llamado hecho en Clermont (1095) para liberar Jerusalén. Este llamado funcionó como un mandato religioso: quienes participaran recibirían indulgencias y protección de bienes. Señores y obispos europeos emitieron mandatos locales para reclutar tropas, recaudar fondos y organizar caravanas hacia Oriente. En 1096, durante la llamada Cruzada Popular, grupos de cruzados emitieron órdenes y proclamas que justificaban atacar comunidades judías en: Worms, Speyer, Mainz, Colonia, y Trier.

Estos ataques no fueron decretos oficiales de la Iglesia, pero sí mandatos de líderes cruzados, como el Conde Emicho de Leiningen, quien proclamó que los judíos debían convertirse o morir. En paralelo, líderes de bandas populares difundieron la idea de que “no tenía sentido liberar Jerusalén mientras los enemigos de Cristo vivían en Europa.” El resultado fueron masacres masivas, conocidas como las matanzas de Renania, que marcaron profundamente la historia judía europea. Así, se registraron martirios, conversiones forzadas, suicidios colectivos y destrucción de comunidades enteras.

Gradualmente, el exilio provocó que se olvide el sabor y la esencia de la Tierra de Israel de estos días de una temporada agrícola intensa y llena de temores, que depende de los cambios climáticos de la estación de transición en la Tierra de Israel y se añadieron significados que intentaremos recorrer en estas páginas.

En nuestros propios días, la tragedia del monte Meron, ubicado en la Alta Galilea, cerca de Tzfat-Safed cuyo pico más alto tiene 1.204 metros de

altura el sitio de la tumba de Rabí Shimón bar Yojai, el centro de peregrinación masiva en Lag Baomer ocurrió en la madrugada del 30 de abril de 2021. Durante las celebraciones de Lag Baomer se produjo una avalancha humana en un pasadizo estrecho que provocó la muerte de 45 personas y dejó más de 150 heridos, el peor desastre civil en la historia de Israel, causado por el hacinamiento extremo de unos 100,000 asistentes.

En estos días vuelve a renovarse la discusión acerca de los permisos para repetir la ceremonia en Meron, restringirla o prohibirla y los políticos de siempre se han vuelto a enfrascar en el inacabado conflicto de quienes están a favor y quienes, en contra, desvirtuando el significado que tiene la fecha para los creyentes judíos.

Ello ocurre en días en los que Israel sigue amenazado por el disparo de proyectiles desde el Líbano, Irán y todavía desde el Yemen, mientras se tratan de llevar tratativas entre los Estados Unidos y los gobiernos del eje que se proponen la destrucción total de Israel y el asesinato de los judíos y los habitantes de otras religiones que habitan allí.

Las razones que siempre se adujeron para explicar la muerte de los alumnos de R. Akiva, sea por peste, o porque cayeron en la guerra, o por edictos que obligaron su conversión, adquieren partidarios en nuestro tiempo, siguiendo la costumbre de tratar de transpolar hechos históricos de otro tiempo, como si se tratara del presente.

Este fascículo se propone ampliar el marco que incluye los días de Omer, y las figuras notables de R. Akiva y de R. Shimón ben Yojai, sin los que no se comprendería el origen del duelo de esos días y las dificultades por entenderlos.

Entre los temas a tratar pondremos el énfasis en las versiones que tratan de explicar cómo murieron esos estudiantes y entender cómo se eligieron sus traslaciones.

Dado que hemos decidido traer las fuentes contradictorias en más de una ocasión, el lector deberá esforzarse para superar las repeticiones y las antípodas del pensamiento rabínico, acostumbrados como estamos de recibir y aceptar como real la primera versión que nos presentan.

EL RECUENTO DEL OMER: RAZONES DE LA MITZVÁ

Los Rishonim¹ proponen diversas razones en relación con la mitzvá del recuento del Omer. Estos Rishonim discrepan sobre si hay que considerar esta mitzvá en su contexto histórico o agrícola, o bien situarla en el marco del período comprendido entre la salida de Egipto y la inminente entrega de la Torá. R. David ben R. Yosef Abudraham ofrece una razón muy sencilla para esta mitzvá:

Y la razón por la que el Eterno ordenó contar el Omer es porque cada uno de Israel estaba ocupado con su cosecha y estaban dispersos cada uno en su granero, y ordenó contar para que no olvidaran el momento de su peregrinación. (Sefer Abudraham, Tefilot de Pésaj)

El Abudraham explica que el agricultor, que dedica su tiempo después de Pésaj a la cosecha del trigo, podría perder la noción del tiempo y olvidarse de acudir a Jerusalén para celebrar la festividad de Shavuot. Por ello, se le ordena contar cuarenta y nueve días, tras los cuales celebra Shavuot en Jerusalén. Rabenu Yerujam también explica el mandamiento de esta manera y añade que hay que contar por la noche, ya que en esas horas el hombre está ocupado con los asuntos de la cosecha (Toldot Adam Vejava 5, 4).

Más adelante en el pasaje citado anteriormente, el Abudraham ofrece otra razón para la mitzvá: Porque el mundo está sumido en la aflicción desde Pésaj hasta Shavuot por los cultivos y los árboles, como se dice en el primer capítulo del libro Rosh Hashaná del Talmud... Y por ello, el Eterno ordenó contar estos días para que recordemos el dolor del mundo y volvamos a Él de todo corazón, suplicándole que tenga misericordia de nosotros, de las criaturas y de la tierra, para que los cultivos sean como deben ser, pues son la razón de nuestra vida, ya que, si no hay harina, no hay Torá.

¹ Rishonim (ראשונים) es el nombre que damos a los sabios y comentaristas rabínicos que vivieron aproximadamente entre los siglos XI y XV, después del período de los Gueonim y antes de los Ajaronim. Son los arquitectos de la halajá tal como la conocemos hoy. Los Rishonim incluyen: Comentaristas bíblicos y talmúdicos, Codificadores de halajá, Filósofos judíos medievales, Poetas litúrgicos y exegetas. Su obra forma la base de casi toda la interpretación judía posterior.

Según esta opinión, el recuento del Omer no tiene por objeto recordar a los agricultores la festividad que se aproxima, sino recordar a todos la precaria situación del mundo en esta época, de modo que debemos rezar para que haya suficiente cosecha de trigo, de la que depende la subsistencia del mundo.

En la Guía de los Perplejos, Maimónides amplía la importancia de este mandamiento más allá de su significado agrícola: "Y Shavuot es el día de la entrega de la Torá, y por la grandeza y la majestad de ese día se contaban los días desde el primero de los festivos hasta él, como quien espera la llegada de un ser querido, para quien cuenta los días por horas. Y este es el motivo del recuento del Omer desde el día de su salida de Egipto hasta el día de la entrega de la Torá, que fue el objetivo y la finalidad de su salida". (Guía de los Perplejos III, 43)

Según Maimónides, contamos los días desde la salida de Egipto hasta la entrega de la Torá porque todo el propósito de la salida de Egipto es la recepción de la Torá.

El Sefer Hajinuj concuerda con esta razón y añade que, aunque a primera vista parece más lógico contar los días que quedan hasta Shavuot, la Torá quiere que expresemos nuestro intenso deseo de llegar al momento de la entrega de la Torá (Sefer Hajinuj, Mitzvá 306).

Mientras que, según el Rambam y el Sefer Hajinuj, la mira del recuento es expresar el anhelo por la Torá, en opinión del Ran, el propósito del recuento es expresar la expectativa de recibir la Torá, de manera similar a como el pueblo de Israel contó los días desde el momento de la salida de Egipto hasta la entrega de la Torá (Ran, Pesajim 28a).

Las razones propuestas para la mitzvá – que se centran en el recuento de los días entre la ofrenda del Omer y los dos panes, o en el recuento de los días entre la salida de Egipto y la entrega de la Torá – pueden influir en el nivel de obligación de la mitzvá tras la destrucción del Templo, si es de la Torá o de los rabinos, como explicaremos más adelante.

EL RECUENTO DEL OMER: LA FUENTE DEL MANDAMIENTO

En la Guemará se dice:

Dijo Abaye: «Es un mandamiento contar los días y es un mandamiento contar las semanas. Los rabinos de Rab Ashí contaban los días y contaban las semanas. Amemar² contaba los días, pero no las semanas, y dijo: “Es un recuerdo del Templo”». (Menajot 66a)

Todos los amoraítas coinciden en que, mientras existía el Templo, la obligación era contar tanto los días como las semanas. Sin embargo, Amemar sostiene que, tras la destrucción del Templo, el recuento del Omer es únicamente un recuerdo del Templo, ya que no se ofrecen las ofrendas del Omer y de los dos panes. Por esta razón, hay que cumplir la mitzvá de forma abreviada, contando únicamente las semanas.



No está del todo claro si Abaye y Rav Ashí, que coinciden en que hay que contar también los días, aceptan la premisa básica de Amemar de que en nuestros días el recuento del Omer es un recuerdo del Templo (y, por lo tanto, su origen es rabínico), o si bien discrepan también de esta premisa y sostienen que, incluso tras la destrucción del Templo, esta mitzvá sigue siendo una obligación de la Torá.

² Sabio del Talmud babilónico, amora de la cuarta generación (siglo IV-V e. c.), muy citado en temas de halajá y agadá.

Los Rishonim continúan debatiendo el nivel de obligación de la mitzvá en nuestros días y la cuestión de si existe una distinción entre el recuento de los días y el de las semanas. Así, por ejemplo, escribe el Rambam:

"Es una mitzvá positiva contar siete semanas completas desde el día de la ofrenda del Omer, como está escrito: «Y contaréis para vosotros, desde el día siguiente al sábado, siete semanas». Y es una mitzvá contar los días junto con las semanas, como está escrito: «Contaréis cincuenta días» ... Esta mitzvá se aplica a todo hombre de Israel, en cualquier lugar y en cualquier momento..." (Hiljot Temidin y Musafin 7:22-24)

El Rambam afirma claramente que en nuestros días la obligación no es de la Torá. El Raaviyá³ (citado en Or Zarúa 329) y el Shiblei Haleket⁴ (234) dictaminan de acuerdo con su opinión. Según estos Rishonim, Abaye y Rab Ashí discrepan de Amemar y sostienen que la obligación de la Torá sigue vigente también en nuestros días.

Otros Rishonim discrepan. Durante el debate sobre si es posible contar el Omer durante el tiempo entre el atardecer y el anochecer, los Tosafot sostienen: "Parece que en caso de duda sobre la oscuridad se puede bendecir y no es necesario esperar hasta que sea seguro que es de noche, ya que se trata de una duda de rabínica". (Tosafot Menajot 66a)

Tosafot aplican el principio de la duda y de este modo, revelan claramente que, según su opinión, el origen de la obligación del conteo del Omer es rabínico.

El Baal Hamaor⁵ está de acuerdo con su opinión:

Hay quienes preguntan: ¿por qué no recitamos en ella [en el recuento del Omer] [la bendición del] tiempo [la bendición de Shehejyanu]... Y, además, ¿por qué no contamos dos recuentos por duda, como hacemos con dos días festivos por duda? En resumen: no debemos ser estrictos en el recuento del Omer, que no es más que un simple recuerdo. (Baal Hamaor, Pesajim 28a)

³ Eliezer ben Yoel HaLevi de Bonn (ראב"י), un importante rabino y posek alemán del siglo XII-XIII, miembro destacado de los Baalei Tosafot y autor de la obra halájica Sefer Raavyá.

⁴ Shiblei Haleket es una obra halájica del siglo XIII escrita por Tzadkia ben Avraham Haanav, un sabio italiano de Roma, y es uno de los primeros intentos de sistematizar la halajá en Italia.

⁵ Baal Hamaor fue Zerajía ben Yitzjak Halevi Gerondi (c. 1115–después de 1186), un rabino y comentarista talmúdico del siglo XII, famoso por su obra Sefer Hamaor.

La mayoría de los Rishonim coinciden en que, dado que hoy en día no se ofrece la ofrenda del Omer, la obligación de contar el Omer es necesariamente de origen rabínico.

¿Existe, según estos Rishonim, una distinción entre el recuento de los días y el de las semanas, al igual que en la opinión de Amemar? El Baal Hamaor aborda esta cuestión: «No es más que un recuerdo, y así lo hemos establecido en Menajot, que Amemar cuenta por días y no por semanas, y dijo: “Es un recuerdo del Templo”. Y aunque contamos días y semanas, es una costumbre que tenemos». (Ibíd.)

El Baal Hamaor está de acuerdo, en principio, en que, según la opinión de quienes sostienen que en nuestros días el recuento del Omer es de origen rabínico, hay que distinguir entre el recuento de los días y el de las semanas; por eso establece que el recuento de las semanas es solo una costumbre que hemos adoptado. Sin embargo, la mayoría de los primeros comentaristas discrepan. El Ran, por ejemplo, escribe: "Y puesto que Abayie y los rabinos de la casa de Rab Ashí contaban los días y las semanas, se mantiene su opinión [hacemos como ellos], aunque Amemar discrepe de ellos... Y la mayoría de los comentaristas coinciden en que el recuento del Omer hoy en día, al no haber ofrenda ni sacrificio, no es más que una institución rabínica en sí misma, en memoria del Templo". (Ran, Pesajim 28a)

Parece que incluso Abaye y la escuela de Rav Ashí sostienen que, en nuestros días, el origen de la obligación de contar el Omer es una norma rabínica: discrepan de Amemar únicamente en cuanto a si debe cumplirse de forma diferente a como se hacía en el Templo. En otras palabras, discrepan sobre si una mitzvá instituida con el fin de recordar el Templo debe cumplirse exactamente de la misma manera en que se cumplía la mitzvá original.

Si es así, ¿cómo debemos entender la controversia entre Amemar y Abaye y la escuela de Rab Ashí?

R. Isaac Zeev Soloveitchik⁶ aborda este tema (Jidushim del GR"Z, Menajot 66a). Él distingue entre dos tipos diferentes de «recuerdo del Templo». En algunas de las disposiciones, los sabios establecieron que se

⁶ Isaac Zeev Soloveitchik — conocido como el Brisker Rav — fue uno de los rabinos ortodoxos más influyentes del siglo XX, líder de la dinastía Brisk y figura central del pensamiento halájico lituano.

debe seguir cumpliendo la mitzvá exactamente de la misma manera en que se realizaba en el Templo, con el fin de garantizar que no se olviden los detalles de la mitzvá. Por otro lado, algunas de las normas que establecieron los sabios tenían por objeto recordar al pueblo de Israel la destrucción del Templo y, con ello, la pérdida de la oportunidad de cumplir la mitzvá. En otras palabras, a veces las normas de los sabios se centran en la ejecución de la mitzvá y otras veces se centran en el duelo por la destrucción del Templo.

Al parecer, según Abaye y la escuela de Rav Ashí, los sabios establecieron que se debe seguir contando el Omer exactamente de la misma manera en que se realizaba el recuento en el Templo. Amemar, por el contrario, opina que la norma de los sabios tenía por objeto recordarnos la destrucción del Templo y, por lo tanto, basta con contar únicamente los días.

Además de los dos enfoques que hemos visto, los Rishonim presentan una postura intermedia respecto a esta cuestión.

Rabenu Yerujam⁷, por ejemplo, sostiene que, mientras existía el Templo, había en realidad dos mandamientos separados: el recuento de las semanas y el recuento de los días. El recuento de las semanas está relacionado con la cosecha del Omer, tal y como se dice: «Siete semanas contarás; desde que comiences a segar la espiga, comenzarás a contar siete semanas» (Devarim-Deuteronomio 16:9). El recuento de los días, en cambio, no depende del Omer. Por consiguiente, dado que ya no se ofrece la ofrenda del Omer en el Templo, la obligación de contar los días sigue siendo de la Torá, pero el recuento de las semanas es solo de rabínico – en memoria del Templo. Asimismo, Rabenu Yerujam añade y sostiene que, dado que el recuento de las semanas es solo de origen rabínico, no «merece» que se recite una bendición separada sobre él.

Es interesante señalar el enfoque de Sefat Emet⁸, que propone una teoría similar pero opuesta. Según él, el recuento de las semanas mencionado en el libro de Deuteronomio se refiere a la festividad de Shavuot, mientras que el recuento de los días mencionado en el libro de Levítico

⁷ Rabenu Yerujam ben Meshulam (1290-1350), fue un importante rabino y posek de la época de los Rishonim, autor de Sefer Meisharim y Sefer Toldot Adam Vejavá, y una de las mayores influencias halájicas sobre Rabí Yosef Caro.

⁸ Sefat Emet es el título de la obra clásica de Rabí Yehudah Aryeh Leib Alter (1847-1905), el segundo Rebe de Gur, y uno de los maestros jasídicos más influyentes.



aparece en el contexto de la ofrenda del Omer y de los dos panes. Sostiene que ninguna de estas dos mitzvot –el recuento de los días y de las semanas– se aplica tras la destrucción del Templo. Según él, según Amemar, el recuento que era relevante en la época del Templo, el recuento de los días se conservó como recuerdo del Templo. Concluye contando que, tras formular este método, se le presentó la opinión de Rabenu Yerujam. En opinión del Sefat Emet, las palabras de Rabenu Yerujam son incomprensibles y, en parte, contrarias a lo que él mismo escribió.

El Biur Halajá (489, 1) escribe que, aunque según el Shulján Aruj la mitzvá del Omer es rabínica, hay que tener cuidado de contar el Omer después de la salida de las

estrellas, a diferencia de la opinión de quienes sostienen que el recuento del Omer es de la Torá incluso en nuestros días.

Es interesante recordar la costumbre de recitar la frase «Estoy dispuesto y preparado» antes de leer el recuento del Omer: «Estoy dispuesto y preparado para cumplir la mitzvá positiva del recuento del Omer tal y como está escrito en la Torá...».

Esta declaración, que expresa la intención de cumplir el mandamiento, da a entender que la obligación de cumplirlo es de origen bíblico. Esto no solo contradice el razonamiento que hemos expuesto anteriormente, sino

que también contradice el párrafo que se suele recitar tras el recuento del Omer: «Que el Compasivo nos devuelva pronto, en nuestros días, el servicio del Templo a su lugar, ¡Amén, sela!». (véase Tosafot Meguilá 20b) –una frase de la que se desprende que el recuento se realiza en memoria del Templo! Algunos de los últimos autores se oponen a la recitación de este pasaje y otros tratan de comprender la costumbre en profundidad.

EL RECUENTO DEL OMER: EL MOMENTO DE RECITARLO

En la Mishná y en la Guemará se dice que toda la noche es válida para recitar el recuento del Omer (Meguilá 20b). ¿Por qué debe recitarse el recuento del Omer precisamente por la noche? Hay quien sugiere que el recuento debe realizarse por la noche para que los días sean completos, «íntegros». La guemará cita la siguiente Beraita⁹:

¿Acaso desde el día en que los trajisteis, no podría cosechar, contar y traerlos durante el día? El texto nos enseña: «Siete semanas completas serán». ¿Cuándo se dan siete semanas completas? Cuando se empieza a contar desde la noche. (Menajot 66a)

Según esta fuente, el recuento se realiza por la noche para que cada día que se cuenta sea «completo», es decir, que incluya todo el día. Rabenu Tam sostiene que, incluso si la cosecha del Omer se realiza durante el día, como se discutirá más adelante, la Torá utiliza deliberadamente el término «completo» para enseñar que el recuento debe realizarse por la noche (Tosafot Meguilá 20b, s.v. «kol»).

Frente al enfoque de R. Tam¹⁰, que entiende que el componente de «integridad» se refiere a cada noche, se puede proponer otra interpretación según la cual este término se refiere solo a la primera noche, con el fin de producir un recuento «completo» desde el primer día del recuento hasta su último día. Así, por ejemplo, Rab Yehudái ben Nahman Gaón sostiene que quien no haya contado la primera noche no

⁹ Una beraita es una enseñanza de la época de los tanaítas (siglos I-III) que quedó fuera de la Mishná y por eso se considera “externa”.

¹⁰ Rabenu Tam fue Rabí Yaakov ben Meir (c. 1100-1171), nieto de Rashí y uno de los más grandes Baalei Tosafot, una autoridad halájica central del siglo XII.

puede contar las demás noches, ya que su recuento ya no puede ser «completo» (citado en Beit Hagadol 71a).

De manera similar, hay quienes aplican el concepto de «integridad» también al final del recuento del Omer. Los últimos escriben que no se debe hacer el kidush ni comer, ni siquiera rezar la plegaria de la tarde, antes de la salida de las estrellas de la noche de Shavuot, para que el recuento sea completo.

Hay quienes entienden que el requisito de la «integridad» implica que el recuento debe realizarse al comienzo de cada noche. El Rambam señala este requisito en su comentario a la Mishná (Menajot 10:3), pero no en la Mishná Torá. El Tur escribe de manera similar: «Y el tiempo del recuento es desde el comienzo de la noche, e incluso si no es realmente noche, sino una duda sobre la oscuridad se puede contar. Si se olvidó de contar al comienzo de la noche, va y cuenta toda la noche» (Tur).

El Shulján Aruj también lo señala y establece que el recuento del Omer debe realizarse después de la plegaria de Arvit. El Biur Halajá (ibíd.) cita a R. Yaakov Emden, quien escribe en su libro «Mor uketziá» que las palabras del Shulján Aruj se refieren a una costumbre antigua basada en que la plegaria de Arvit se recitaba antes de la salida de las estrellas. Dado que el recuento del Omer debe realizarse por la noche, es evidente que debe llevarse a cabo después de la plegaria de la tarde. Sin embargo, según su opinión, cuando no se reza la plegaria de la tarde antes de la salida de las estrellas, hay que contar antes de la plegaria. El Biur Halajá discrepa y, de hecho, la costumbre generalizada es contar el Omer después de la plegaria de la tarde y antes de Aleinu¹¹.

Los últimos autores discuten la cuestión de por qué recitamos el conteo del Omer después de Maariv. El rabino Moshé Feinstein¹² señala que el principio de «lo habitual y lo no habitual, lo habitual tiene prioridad» determina que la Maariv debe recitarse primero (Igrot Moshé, Oraj Jaim 4, 99). Sin embargo, el rabino Shmuel Wozner¹³ sostiene que el principio de «lo habitual y lo no habitual, lo habitual tiene prioridad» no se aplica

¹¹ Aleinu leshabeaj es una de las oraciones más importantes del judaísmo, recitada al final de cada uno de los tres servicios diarios y centrada en alabar a Dios y expresar la esperanza por la redención futura.

¹² Rabí Moshé Feinstein (1895-1986) fue uno de los *poskim* más importantes del siglo XX, considerado por muchos como la máxima autoridad halájica de su generación.

¹³ El rabino Shmuel Wozner fue uno de los *poskim* jaredíes más influyentes del siglo XX y comienzos del XXI, conocido especialmente por su monumental obra halájica Shevet Halevi.

al caso que nos ocupa. No obstante, está de acuerdo en que una persona que reza Maariv más tarde – por la noche – debe contar después de la oración; no se debe permitir que la persona se acostumbre a separar el recuento del Omer de la oración de Maariv, ya que existe el temor de que se olvide de contar o de que cuente dos veces. Según él, una persona que reza sola mucho tiempo después de la salida de las estrellas puede, en primer lugar, contar el Omer y solo después rezar la plegaria del atardecer (Shevet Halevi VI, 53).

Hay quienes añaden que es preferible que el precepto del recuento del Omer se cumpla en público, «en presencia de la comunidad», y esta es una razón más por la que se realiza inmediatamente después de la plegaria de Maariv (Shelaj, Pesajim 3a, citado en Baer Heitev, 409, 20).

Por otra parte, hay quienes explican que el recuento del Omer se realiza por la noche porque es el momento en que tiene lugar la cosecha del Omer. De manera similar, los Rishonim deducen que hay que permanecer de pie durante el recuento del Omer, al compararlo con la cosecha del Omer (Deuteronomio 16:9; Pesajim 10:41). Esta comparación se basa en que en el versículo que describe la cosecha del Omer se dice que hay que traerlo desde el principio del grano, cuando las espigas aún están en estado de «*kama*» – de pie –. El Yereim (480) cita esta exégesis, aunque señala que no está seguro de su origen.

QUÉ ES EL OMER - SU IMPORTANCIA PARA NOSOTROS

El recuento del Omer o Sefirat Haomer consiste en establecer una conexión y un vínculo entre -Pésaj o Jag Hamatzot- y Shavuot - Pentecostés. El fundamento de esta mitzvá se remonta a la realidad agrícola que existía en Israel en tiempos pasados.



Según la Halajá (ley judía), tenemos prohibido comer de la nueva cosecha antes de que el Omer sea llevado al Beit Hamikdash.

¿Por qué es relevante para nosotros hoy en día, en nuestra generación, el recuento del Omer? Para responder a eso, debemos responder a algunas preguntas adicionales:

¿Cuál es la conexión entre la esencia de Shavuot y la ofrenda del Omer que hace que Shavuot caiga en el quincuagésimo y último día del período de recuento del Omer, a partir del día inicial de la ofrenda del Omer? (La fecha de Shavuot depende únicamente de este recuento).

Si el recuento del Omer crea el deseo de llegar a Shavuot, ¿por qué contamos en orden ascendente y no en orden descendente, haciendo hincapié en los días que aún quedan?

Si este recuento llega a simbolizar un proceso que comenzó en Pésaj, ¿por qué contamos solo a partir del segundo día de Pésaj?

Además, ¿por qué contamos a partir del día de la ofrenda del Omer y no a partir de Pésaj?

Según la idea de que el recuento del Omer es un proceso previo a la recepción de la Torá, estos días deberían ser días de alegría; entonces, ¿cómo es que este período se convirtió en días de luto? Y si la razón es la muerte de los alumnos de R. Akiva, ¿por qué precisamente este incidente? Al fin y al cabo, la muerte de los alumnos de R. Akiva no es el único acontecimiento traumático de nuestra historia.

Según la Guemará, los alumnos del rabino Akiva murieron entre Pésaj y Shavuot; si es así, ¿por qué dejamos de llorar en Lag Baomer (el día 33 del recuento del Omer)?

Además, en la época de las Cruzadas, se produjeron más tragedias de inmensas proporciones durante la sefirá. En el año 1095, durante la sefirá, los judíos de más de cien comunidades ashkenazíes fueron masacrados sin piedad por la Primera Cruzada. Entre ellas se encontraban las grandes comunidades de las ciudades de Shair, Worms y Maguncia. En los servicios de oración del Shabat entre Pésaj y Shavuot, se añaden lamentos especiales a la liturgia para conmemorar estas masacres. Además, la plegaria «Av Harajamim», que se reza durante todo el año en Shabat para elogiar a los mártires judíos, se compuso principalmente como

consecuencia de la devastación causada por la primera Cruzada. En algunas comunidades, «Av Harajamim» se reza solo durante la sefirá.

Cincuenta años después se inició la segunda cruzada, entre Pésaj y Shavuot. Una vez más, miles de judíos fueron masacrados. Según la tradición judía polaca, un himno especial escrito sobre esta tragedia debe recitarse al comienzo mismo de la sefirá –el primer Shabat después de Pésaj–.

Asimismo, muchos de los «transportes» a los campos de exterminio durante el Holocausto se llevaron a cabo durante la sefirá.

Además, cada año, la lectura pública de la Parashá Bejukotai tiene lugar durante la sefirá.

Se dice en nombre del Gaón de Vilna que esto fue intencionado, ya que esta porción de la Torá describe proféticamente el terrible sufrimiento que el pueblo judío tendría que soportar por no haber permanecido fiel a la Torá. El prominente rabino judío, erudito del Talmud y la Cábala Eliyahu ben Shlomó Zalman, conocido como el Gaón de Vilna nació en Sielec (Sialiec), una localidad situada en la región de Brest, el 23 de abril de 1720 y falleció en Vilna, 9 de octubre de 1797.

Los Sabios que vivieron mucho antes de las Cruzadas, y también antes de la época del rabino Akiva, instituyeron las lecturas semanales. Según el Gaón de Vilna, los Sabios de antaño previeron que el período entre Pésaj y Shavuot estaría lleno de tristeza. Por lo tanto, programaron intencionadamente que Bejukotai se leyera durante este período en particular, para aclarar a la nación cuál sería, de hecho, la causa de sus desgracias.

Según el rabino Eliyahu de Vilnius, que vivió hace más de 250 años, los días del Omer simbolizan la «respuesta judía» a todas las revoluciones sociales y espirituales del mundo.

Por lo tanto, todos los acontecimientos nacionales más importantes tendrán lugar durante este periodo (algunos opinan que ya hace 250 años, se refirió a fechas concretas como Yom Hatzmaut, Yom Yerushalaim, etc.).

Nuestra obligación es comprender la esencia de estos días y no limitarnos a contarlos de forma meramente técnica.

LAS DISTINTAS VISIONES ACERCA DE LA MUERTE DE LOS ALUMNOS DE R. AKIVA

El pueblo de Israel llora en los días del recuento del Omer la muerte de los veinticuatro mil alumnos de Rabí Akiva, que fallecieron entre Pésaj y Shavuot. Los Sabios describen que esto ocurrió «porque no se trataban con respeto unos a otros».



Presentaremos diferentes opiniones sobre qué es exactamente la «escarlatina» mencionada también como difteria, como causa de su muerte repentina.

«Rabí Akiva tenía doce mil parejas de alumnos desde Gabat hasta Antipatris, y todos murieron en un solo mes, porque no se trataban con respeto. Y el mundo quedó desolado, hasta que R. Akiva llegó a nuestros maestros del sur y les enseñó... Tana: todos murieron desde Pésaj hasta Shavuot... Todos murieron de una muerte terrible. ¿Cuál fue? Dijo R. Najman: de la peste»¹⁴.

¹⁴ Talmud Babilónico, Yevamot, 62b.

En la práctica casi todos los sabios de Israel sostuvieron, que esos alumnos murieron en una epidemia repentina como castigo divino, ya que no se trataban con respeto unos a otros.

Pero resulta que hay otras opiniones que aseveran que los veinticuatro mil alumnos no eran otros que los combatientes de Bar Kojba, y si Maimónides escribe que «Rabí Akiva llevaba las armas del rey Koziba» (Jueces, V Reyes y Guerras XI, 3), parece que no solo R. Akiva luchó en el campo de batalla, sino que también envió a sus alumnos a combatir.

Entre quienes pensaban así encontramos a R. Najman Krojmal, y a R. Shlomo Yehudá Leib Hacoheh Rapoport¹⁵ de los primeros ilustrados que escribieron esta opinión.

Entre otros pensadores que sostuvieron la idea de que los alumnos de R. Akiva eran combatientes de Bar Kojba: El “Gaón de Shavla”¹⁶, el gaón R. Janoj Zundel¹⁷, R. Yosef Eliyahu Henkin¹⁸, el R. Meir Mazuz¹⁹ (revista Or Torá, Sivan 5773, n.º 106). (El rabino Meir Mazuz sobre este tema dijo ¿Acaso es esta la primera vez que las alegorías de la Guemará no se interpretan literalmente?»)

Entre los rabinos de la corriente nacional-religiosa que sostenían que los alumnos de Rabí Akiva fueron combatientes de Bar Kojba se encuentran el R. Zvi Yehudá Kuk, el R. Mordejai Hacoheh²⁰, R. Moshé Zvi Neria²¹, el

¹⁵ R. Shlomo Yehuda Leib Hacoheh Rapoport (1786–1867) — conocido como Shir — fue uno de los grandes rabinos y eruditos de la Hascalá, pionero de la Wissenschaft des Judentums y rabino principal de Tarnopol y luego de Praga que nació en Lemberg (Galitzia) en una familia rabínica distinguida. En 1810 se casó con Franziska Freide Heller, hija del célebre rabino Aryeh Leib Heller, autor del Ketzot Hajoshen

¹⁶ Rabí Yosef Zejariá Stern, que fue un destacado posek lituano del siglo XIX, autor del Zejer Yehosef y Av Beit Din de la ciudad de Shavli (Šiauliai), en Lituania.

¹⁷ Janoj Zundel ben Yosef (fallecido en 1867) vivió en Białystok, Polonia, donde sirvió como Maguid (predicador). Era considerado por los ancianos de la ciudad como un hombre justo y de gran estatura espiritual.

¹⁸ R. Yosef Eliyahu Henkin (1881–1973) fue uno de los *poskim* más importantes de Estados Unidos en el siglo XX, director de Ezras Torah y una autoridad halájica respetada por todas las corrientes ortodoxas.

¹⁹ R. Meir Mazuz (1945–2025) fue un destacado rabino jaredí sefardí-tunecino, líder espiritual de la comunidad tunecina en Israel y Rosh yeshivá de *Kise Rajanim*.

²⁰ R. Mordejai Hacoheh nació en Jerusalén en 1906. Estudió en las yeshivot de Jerusalén y recibió semijá de R. Abraham Isaac Kuk, R. Yosef Jaim Sonnenfeld, R. Abraham Tzvi Schorr. En 1925 ingresó como uno de los primeros estudiantes de la recién fundada Universidad Hebrea de Jerusalén, combinando estudios tradicionales y académicos.

²¹ Moshé Zvi Neriya (1913–1995) fue uno de los arquitectos del sionismo religioso moderno: discípulo central de Rav Kuk, fundador de las yeshivot Bnei Akiva y conocido como “el padre de la generación de la kipá tejida”.

R. Shlomo Goren²², el rabino y escritor Abraham Korman²³, el R. Eliahu Zeini²⁴, el rabino Uri Sharki²⁵.

Se afirma que la costumbre de jugar al «arco y flecha», que se practica el día de Lag Baomer, tiene su origen en la celebración del fin de la muerte de los alumnos de R. Akiva, combatientes de Bar Kojba, y que entre los niños de Israel representa un carácter bélico –y no solo porque el arco no se veía en los tiempos de Rabí Shimón Bar Yojai.

Los siguientes sabios mencionaron la opinión habitual, según la cual los alumnos de Rabí Akiva murieron a causa de una epidemia, tal y como se indica en la Guemará: R. Yejezquiel Levinshtein²⁶, R. Yosef Mashash²⁷, el rabino Jaim Friedlander²⁸.

El Rebe de Lubavitch escribió una enérgica oposición a esta teoría de que los alumnos de R. Eliezer eran combatientes de Bar Kojba (Igrot Kodesh, vol. 9, 5675, p. 64).

El rabino R. Yehoshua Enbal²⁹ se refirió a esta opinión y escribió que, dado que los alumnos de R. Eliezer se convirtieron en sus discípulos cuando él tenía unos 64 años, y dado que R. Eliezer falleció a los 120 años, sus discípulos tenían en el momento de la revuelta unos 70 años, por lo que no parece probable que lucharan realmente.

²² Rav Shlomo Goren (1917–1994) fue el primer Rabino jefe Militar del Tzahal, luego Rabino jefe Ashkenazí de Israel, y una de las figuras más influyentes –y polémicas– del sionismo religioso moderno.

²³ Abraham Korman (1917–2002) fue un rabino ortodoxo polaco-israelí, prolífico autor de más de 50 libros, conocido por su pensamiento independiente y por la controversia que generaron algunas de sus ideas.

²⁴ Es un rabino, matemático y rosh yeshivá israelí, conocido por fundar la Yeshivat Or Vishua en Haifa y por haber sido el rabino del Technion.

²⁵ Rav Uri Sherki es un rabino ortodoxo israelí, nacido en Argelia en 1959, líder del *Brit Olam – Noahide World Center*, maestro destacado de *Majón Meir*.

²⁶ Rav Yejezkel Halevi Levinstein (1885–1974) nació en Varsovia y se convirtió en una de las figuras espirituales más influyentes del mundo de las yeshivot. Fue mashguiaj rujaní de: Yeshivat Mir en Europa antes de la guerra, Mir durante su dramática huida a Lituania, Japón y Shanghái, Mir Yerushalaim después de la guerra y Ponevezh en Bnei Brak, donde ejerció hasta su fallecimiento.

²⁷ R. Yosef Mashash nació en Meknes, Marruecos, en 1892.

Estudió en las yeshivot locales y desde joven destacó por su erudición, su caligrafía artística y su dominio de la literatura rabínica y general. A los 31 años fue nombrado rabino principal de Tlemcen (Argelia), donde sirvió durante 17–18 años. En 1939 regresó a Meknes para servir como dayán y rabino principal, junto a figuras como R. Rafael Baruj Toledano. En 1963–1964 hizo aliyá a Israel y, tras insistencia del alcalde Aba Hushi, aceptó el cargo de rabino principal sefardí de Haifa en 1967. Falleció en 1974 en Haifa.

²⁸ Rav Jaim (Chaim) Friedlander (1923–1986) fue una de las figuras más influyentes del mundo del *musar* en Israel. Nació en Europa, emigró a Eretz Israel y se convirtió en uno de los discípulos más cercanos de Rav Elyahu Eliezer Desler, autor del *Mijtav Meeliyahu*. Más tarde fue nombrado mashguiaj rujaní de la Yeshivá Ponevezh en Bnei Brak.

²⁹ Pensador Jaredí contemporáneo, nacido en 1977, conocido por sus obras de halajá, filosofía judía y estudios sobre la Torá oral.

Los rabinos del sionismo religioso que opinaban que los alumnos de R. Akiva no fueron combatientes de Bar Kojba fueron, entre otros, el rabino Shaul Yisraeli, el rabino Moshé Tzuriel, el rabino Shmuel Yismach, quien escribió un importante artículo sobre este tema.

RESUMEN DEL DEBATE

La postura de quienes sostienen que los alumnos de R. Akiva eran soldados se basa en una carta de R. Sherira Gaón, quien escribió: «Y R. Akiva formó a muchos alumnos, y se preocupaba por ellos», sin mencionar que «no se trataban con respeto mutuo», por lo que algunos entendieron que se refería a la persecución del poder romano durante la rebelión en tiempos de guerra.

El rabino Shmuel Yismach³⁰, en su artículo, señaló que existen dos versiones de la carta de R. Sherira Gaón (de la que tomaron como prueba los rabinos que sostenían que los alumnos de R. Akiva eran combatientes de Bar Kojba), y que la versión francesa es la correcta, en la que se escribe «que no se trataban con respeto mutuo», y no «y se quejaba de los alumnos», y aporta muchas otras pruebas de que no es en absoluto correcto afirmar que los alumnos de R. Akiva fueran combatientes de Bar Kojba.

El artículo completo del rabino Shmuel Yismach, «¿Murieron los alumnos de Rabí Akiva en la revuelta de Bar Kojba?», se publicó en *Asif D* (5777), págs. 61-86, y está disponible gratuitamente en Internet.

Al comienzo de su artículo, el rabino Yismach, se «disculpa» en estos términos: »Crecí rodeado de los alumnos de los alumnos de Marán el rabino Kuk, y por ello me cautivó la idea generalizada de que los alumnos de Rabí Akiva que murieron durante los días del recuento del Omer fueron asesinados durante la revuelta de Bar Kojba. De este modo, el período del recuento del Omer se convirtió en un período en el que se destaca el aspecto nacional, y su significado encajaba muy bien con las festividades del mes de Iyar: el Día de la Independencia y el Día de Jerusalén.«

³⁰ Rabino en Young Israel of Great Neck desde 2005. Recibió *semijá* de Yeshiva Shaar HaTorah. Enseña en el Stone Beit Midrash Program de Yeshiva University.

«La publicación de este artículo viene acompañada de muchas preocupaciones. No quería ser cómplice de fenómenos problemáticos tan comunes en nuestros días: el menosprecio hacia los grandes de este mundo, el debilitamiento de la idea nacional y la anulación de una interpretación arraigada. Espero que el lector sensato sepa examinar estas cuestiones y consultarlas con sus maestros, y que acepte la verdad de quien la ha dicho por amor a la Torá y temor de Dios».

Como podemos notar las interpretaciones han sufrido también un tratamiento político en nuestros días, lo que obliga que el lector estudie y decida lo que sienta más cercano a su verdad.

El Sefer Hagadá³¹, trae este comentario: "Dijeron que el rabino Akiva tenía doce mil parejas de discípulos desde Gabat hasta Antipatris, y todos murieron en vida de él y en un solo período, entre Pésaj y Shavuot, porque no se trataban con respeto unos a otros. Y el mundo quedó desolado, hasta que R. Akiva llegó a nuestros rabinos del sur y enseñó la Torá a R. Meir y a R. Yehudá, al R. Yosef, al R. Shimón y al R. Elazar ben Shamu. Les dijo: «Los primeros no murieron sino porque eran envidiosos unos con otros en la Torá; pensad en ello para que no hagáis como ellos". Se levantaron y llenaron toda la tierra de Israel de Torá". <https://agadastories.org.il/node/692> en traducción libre.

Incluimos a continuación una breve adaptación del material que Jaim Lijt ha escrito que la historia de la muerte de los miles de discípulos de Rabí Akiva en el que nuestra cuestión aparece en tres fuentes principales de la literatura rabínica³². Ninguna de estas fuentes aborda la historia de la muerte de los discípulos de Rabí Akiva que allí se menciona de pasada. Según lo que sabemos por las fuentes tanaítas y amoraítas, esta historia no dejó ninguna huella significativa en el modo de vida judío.

A partir de la época de los gaonitas leemos que, debido a la muerte de los alumnos de R. Akiva, se establecieron signos de luto. «Y se ha transmitido por los Gaonim, que el día de Lag Baomer cesó la muerte y, por ello, se acostumbra no ayunar en él, y así también se acostumbra no

³¹ "Sefer Haagadá" es la antología más famosa de relatos del Talmud y el Midrash, compilada por Jaim Najman Bialik y Yehoshua J. Ravnitzky entre 1903 y 1911.

³² Adaptación basada en "Sobre la muerte de los alumnos de Rabí Akiva" de Jaim Licht, del libro "Torá: Antología de ensayos de reflexión e investigación sobre el pensamiento judío del año 5749.

casarse desde Pésaj hasta ese momento». Y también: «Asimismo, es costumbre en todo Israel no contraer matrimonio entre Pésaj y Shavuot, y ello es por motivo de luto y no por prohibición, pues así dijeron los sabios: el rabino Akiva tenía doce mil parejas de discípulos y todos murieron entre Pésaj y Shavuot porque no se trataban con respeto mutuo, y todos murieron de difteria. Y desde entonces en adelante se acostumbró a hacer duelo por ellos y a no casarse en esos días».

Los signos de duelo se basan en la «Kabalá» y en la «costumbre», sin indicar detalles identificativos sobre su origen. Hay un lapso de varias generaciones, hasta que encontramos en los principales libros de jurisprudencia referencias más amplias al duelo por la muerte de los alumnos de R. Eliezer.

Rabí Yaakov, autor de los Turim, escribe en Oraj Hajayim, simán 333:6: «Es costumbre en todos los lugares no casarse entre Pésaj y Shavuot, y la razón es no multiplicar la alegría, ya que en ese momento murieron los alumnos de Rabí Akiva... Y así lo ordenaron los Gaonitas. Y hay lugares donde se acostumbra no cortarse el pelo, y hay quienes se lo cortan a partir del 33 del omer ya que dicen que entonces cesaron las guerras. Está escrito que la costumbre es no realizar trabajo desde Pésaj hasta Shavuot, desde la puesta del sol hasta el amanecer, debido a que los alumnos de R. Akiva murieron cerca de la puesta del sol y fueron enterrados después de la puesta del sol, y el pueblo se abstenía de trabajar; por eso decretaron no celebrar durante ese tiempo...»

Rabí Yosef Caro, que sigue el camino del Baal Haturim, dedica ya cuatro apartados detallados a lo permitido y lo prohibido durante el período de luto por la muerte de los alumnos de R. Eliezer.

En resumen: desde la época de los Gaonitas, los distintos poskim consideraron los relatos de las fuentes de la literatura rabínica como hechos históricos reales. Los discípulos de R. Eliezer murieron entre Pésaj y Shavuot; murieron en masa a causa de la difteria.

¿Cómo consideraban los investigadores de la historia del pueblo de Israel la historia de la muerte de los alumnos de R. A.? Gedalia Alon escribe: «Nos queda por debatir brevemente sobre los alumnos de R. Akiva y su papel en esta guerra. Es conocida la tradición de los doce mil pares de alumnos que tuvo R. Akiva... y todos murieron en un solo periodo... y el

mundo quedó desolado hasta que Rabí Akiva llegó a nuestros maestros del sur y se unió a ellos: Rabí Meir y Rabí Judá, etc... Y he aquí que Rab Sherira Gaón escribe³³: «Rabí Akiva formó a muchos alumnos y hubo una matanza de los alumnos de Rabí Akiva, etc.». Y reproduce la tradición que aparece en Yevamot. El sentido literal de la expresión «y se enfureció» contra los alumnos de R. Akiva parece referirse a la matanza a manos del reino. Y, a primera vista, parece demostrado que el hecho ocurrió al final de la guerra de Bar Kojba, de ahí la opinión generalizada de que los alumnos de R. Akiva salieron en masa a la guerra. Ahora bien, en primer lugar, hay que señalar que el Talmud dice a continuación: «Dijo Rabí Jama bar Aba, y según otra versión Rabí Jiya bar Abin: Todos murieron de una muerte terrible. ¿Cuál es? Dijo Rab Najman bar-Yitzjak "Ascara": «Es decir, que murieron a causa de la peste». Pero parece que en la versión del Talmud anterior a Rab Sherira Gaón no figuraba la última frase. Y es posible que «muerte terrible» signifique «muerte extraña», que a veces se refiere a: asesinato a manos de la autoridad real, tal como dice Rab Sherira Gaón. Pero toda la tradición nos enseña, tras el análisis, que la muerte de los «primeros» discípulos de R. Eliezer ocurrió antes de la guerra de Bar Kojba, pues después de ello, R. Eliezer enseñó a sus «segundos» discípulos, R. Meir y R. Judá, etc. Y no hay duda de ello en los pocos días que le quedaban a R. Eliezer tras el fin de la guerra».

Guedalia Alon refuta la opinión generalizada de que los discípulos de R. Eliezer se unieron en masa a la guerra de Bar Kojba. En su opinión, estos fallecieron incluso antes de dicha guerra. No acepta las palabras de Rab Sherira Gaón «y hubo una matanza». En su opinión, Rab Sherira Gaón se basaba en una versión del Talmud a la que le faltaba el último párrafo. Según el último párrafo, se puede decir que los alumnos de R. Akiva murieron de una de estas dos formas: a) «ascara»; b) «mita ra», que significa asesinato a manos del poder real. En cualquier caso, este suceso ocurrió antes de la revuelta de Bar Kojba. Gedalia Alon se basa principalmente en la fuente del Talmud de Babilonia. Acepta la tradición como un relato histórico legendario. El núcleo histórico es que los discípulos de R. Akiva murieron en masa, ya fuera por una epidemia o por asesinato a manos del poder real.

³³ Carta de Rab Sherira Gaón, edición de Levin, p. 13.

Shmuel Abramsky escribe: «Es difícil pronunciarse sobre el asunto de los alumnos de R. Akiva y su participación en la revuelta. Se han conservado varias versiones. Se cuenta que R. Akiva tenía doce mil parejas de alumnos y que todos murieron en un solo período, desde Pascua hasta Shavuot: “Y el mundo quedó desolado”. Se dice de ellos que todos murieron de muerte terrible, y según una versión, murieron en la epidemia de difteria. Según la versión de Rab Sherira



Gaón, el concepto de «muerte terrible» se interpreta como si se refiriera al asesinato a manos de las autoridades. «Y hubo una plaga sobre los alumnos de R. Akiva». La dificultad no radica solo en las versiones y su significado, ni siquiera en el momento de la muerte de los alumnos — antes de la revuelta, durante ella o después —, sino en el asunto en sí mismo. Se trata, en esencia, de una historia que pretende enseñar la moraleja de «que no nos faltemos al respeto unos a otros». No es, por supuesto, imposible que se trate de la aniquilación de los discípulos durante la revuelta. Al fin y al cabo, también en las leyendas de Betar se narra que hubo discípulos que murieron envueltos en sus libros. Pero esta leyenda no describe los hechos en sí. De hecho, no alude en absoluto a una guerra. Se trata de una dificultad que no tiene solución, y de la que no se puede deducir nada sobre la participación práctica de R. Akiva en la revuelta ni sobre sus alumnos que se lanzaron a la guerra y murieron en aquellos días».

Shmuel Safrai expresa una opinión diferente y escribe: »Parece que hay que aceptar como hecho histórico que la mayoría de los discípulos de R. Akiva murieron en la catástrofe de la revuelta de Bar Kojba. Quedaron los discípulos más jóvenes, que “sostuvieron la Torá” y restablecieron la vida de la comunidad judía tras los días de la revuelta en las “etapas de la destrucción”. La tradición atribuye la muerte de los alumnos de R. Akiva a motivos morales. Que eran envidiosos entre sí en lo relativo a la Torá y motivos similares; sin embargo, no es descabellado aceptar la hipótesis de algunos investigadores actuales, según la cual los alumnos de R. Akiva fueron exterminados debido a su vinculación con la revuelta de Bar Kojba. Rabí Akiva, como veremos más adelante, apoyó la revuelta

y vio en Bar Kojba, que la encabezaba, al Mesías, y sus discípulos le siguieron, se unieron a la revuelta y se aliaron con los combatientes.

S. Safrai³⁴ considera que la historia trata de un «hecho histórico». Los discípulos de R. Akiva participaron en la guerra de Bar Kojba y murieron a causa de las calamidades de la guerra «debido a su vinculación con la revuelta de Bar Kojba». No debe considerarse que la tradición que «atribuye la muerte de los discípulos de R. Akiva a motivos morales» sea un factor que convierta la historia en un relato legendario del que no se puedan extraer lecciones prácticas. En su opinión, así debe entenderse: los alumnos de R. Akiva no murieron de «muerte mala» o de «ascara» — una epidemia —, sino por las calamidades de la guerra.

En una línea similar se expresó también Aaron Oppenheimer³⁵, quien escribe: «Es muy probable que el relato de la muerte de los veinticuatro mil alumnos de Rabí Akiva no se refiera a alumnos en el sentido habitual de la palabra —no hay nadie entre los sabios que tuviera tantos alumnos—, sino a combatientes que participaron en la revuelta siguiendo el llamamiento de Rabí Akiva. Prueba de ello son las palabras de Rab Sherira Gaón en su epístola: “Y Rabí Akiva formó a muchos alumnos y se lamentaba por los alumnos de R. Akiva...” (Epístolas de R. S. G., edición de Levin, p. 13) y no hay más “lamentaba” que la muerte a manos de las autoridades».

A. Oppenheimer considera que la historia de la muerte de los discípulos de R. Akiva es un relato histórico-factual. Sin embargo, contiene expresiones que no deben interpretarse al pie de la letra. Los alumnos de R. Akiva —no se refiere a alumnos en el sentido habitual de la palabra— «... sino a combatientes que se unieron a la rebelión» siguiendo el llamamiento de Rabí Akiva. ¿Por qué no interpretamos la expresión «alumnos» al pie de la letra? Puesto que «no hay ningún sabio que haya tenido tantos alumnos», no hay que aceptar la historia al pie de la letra, es decir, que los alumnos murieron a causa de una epidemia de difteria, sino su interpretación-testimonio de R. Shimón Gaón: «Hay testimonio

³⁴ Shmuel Safrai (1919–2003), uno de los historiadores más importantes del judaísmo del Segundo Templo, la Mishná y el Talmud, profesor emérito de la Universidad Hebrea y ganador del Premio Israel.

³⁵ Aharon (Aaron) Oppenheimer (1940–2022) fue un historiador israelí de primer nivel, especialista en la historia judía del período de la Mishná y el Talmud, y profesor emérito de la Universidad de Tel Aviv.

de ello en las palabras de Rav Sherira Gaon en su carta», según el cual murieron de «shemada», es decir, a manos de las autoridades.

Al resumir las opiniones de los investigadores, encontramos que casi todos consideran que, si es que murieron muchos de los alumnos de R. Akiva durante la revuelta de Bar Kojba, fue a manos de las autoridades romanas y no a causa de una epidemia de difteria. Solo Guedalia Alon señala también la posibilidad de que murieran a causa de una epidemia de difteria.

Esta opinión se opone a la de los comentaristas y juristas a partir de la época de los Gaonitas.

¿En qué basan los investigadores su opinión de que no se debe aceptar la historia al pie de la letra, es decir, que murieron de «escarlatina»? Algunos basan su opinión en las palabras de Rab Sherira Gaón. Otros, en la expresión «muerte mala», cuyo significado es asesinato a manos del poder. Otros se limitan a afirmar sin explicar cómo llegaron a esa conclusión. Otros consideran que la historia es un relato legendario del que solo el núcleo es un hecho histórico.

Dado que los investigadores han guardado silencio más de lo que han explicado, queremos examinar de manera explícita y analítica si su conclusión es acertada.

Como ya he señalado al principio del artículo, la historia de la muerte de los discípulos de R. Akiva aparece en tres fuentes principales de la literatura rabínica: Bereshit Rabá, Talmud de Babilonia, Yevamot, y el Midrash Qohelet Rabá. En Bereshit Rabá se dice: «Rabí Akiva tenía doce mil parejas de alumnos, desde Gabat hasta Antipatris, y todos ellos murieron en un solo período, porque eran envidiosos unos con otros; al final, solo quedaron siete... Les dijo: «Mis primeros hijos no murieron, sino que tenían envidia unos de otros en la Torá; pero prestad atención para que no hagáis como ellos. Levantaos y llenad toda la Tierra de Israel de Torá».

Por Bereshit Rabá sabemos: Que murieron doce mil parejas de alumnos de R. Akiva. Que estos discípulos eran de Gabat hasta Antipatris. Que todos murieron en un solo episodio. La razón moral de su muerte: «tenían envidia unos de otros» o, según la segunda parte, «sino que tenían envidia unos de otros en la Torá.» ...

No sabemos: Cuál es el «mismo período» en el que murieron. Es decir, en qué momento murieron. Tampoco cómo murieron. ¿Murieron de enfermedad? ¿Murieron como consecuencia de los edictos de los romanos?

En el Talmud Babilónico, Yevamot, se dice «Dijeron que Rabí Akiva tenía doce mil parejas de alumnos desde Gabat hasta Antipatris, y todos murieron en un solo capítulo porque no se trataban con respeto. Y el mundo quedó desolado hasta que Rabí Akiva llegó a nuestros maestros del sur y les enseñó... y ellos fueron quienes establecieron la Torá en ese momento. Todos murieron desde Pésaj hasta Shavuot. Dijo Rab Jama bar Aba, y según otra versión, Rab Jiya bar Abin: «Todos murieron de una muerte terrible. ¿Cuál fue? Dijo Rab Najman: «De la peste».

Según el Talmud babilónico, sabemos todo lo que sabíamos de Bereshit Rabá más los siguientes datos: Debido a su muerte, «el mundo quedó desolado». Los «dos» discípulos de R. Akiva estaban en el sur. Que el periodo en el que murieron fue «desde Pésaj hasta Shavuot». Que murieron de una «muerte terrible». Rav Najman explica que esa muerte terrible fue la difteria.

En el Eclesiastés Qohelet Rabá se dice: «Y Rabí Akiva dice: “Tenía doce mil alumnos, desde Gabat hasta Antipatris, y todos murieron durante mi vida, entre Pésaj y la Fiesta de las Semanas. Al final, me quedaron siete, y estos son... Les dije: “Los primeros no murieron sino porque eran envidiosos entre sí en lo que respecta a la Torá. Vosotros no seréis así. Inmediatamente se levantaron y llenaron toda la tierra de Israel de Torá».

Según el Qohelet Rabá sabemos: que el número de alumnos que murieron (la mitad del número mencionado en las otras dos fuentes). Que la residencia de los alumnos era de Gabat hasta Antipatris. Que murieron entre Pésaj y Shavuot (no se menciona la expresión «un capítulo»). Que la razón moral por la que murieron fue: «porque eran envidiosos entre sí en cuanto a la Torá». No sabemos de qué murieron. ¿Murieron a causa de una epidemia? ¿O quizá murieron a causa de los edictos que les impusieron los romanos?



Tradicionalmente, el Talmud babilónico se considera la principal fuente autorizada y tal vez incluso la única. Todas las demás fuentes no son más que fuentes con las que se puede interpretar el Talmud babilónico.

Esto es sin duda válido si las demás fuentes son midráshicas y, en especial, si son midrashim de agadá. Por lo tanto, se entiende por qué los principales poskim, a partir de la época de los gaonitas, se basaron en la fuente del Talmud de Babilonia en Yevamot, y no en los midrashim de Bereshit Rabá y Qohelet Rabá.

Por otro lado, desde el punto de vista de la investigación de las fuentes, debemos dar preferencia a la fuente de Bereshit Rabá. En segundo lugar, la fuente del Talmud de Babilonia, y, en tercer lugar, Qohelet Rabá. Es posible que se considere a Qohelet Rabá en segundo lugar, a la par del Talmud de Babilonia.

Las historias de la Agadá de la época de los Tanaim y los Amoraim nos han llegado – al igual que toda la literatura talmúdica – a través de dos tradiciones separadas: la tradición de la Tierra de Israel y la tradición babilónica. Las fuentes de la tradición de la Tierra de Israel son: la Mishná, la Tosefta, los Midrashim de los Tanaim, el Talmud de Jerusalén,

Bereshit Rabá, Vayikrá Rabá y Pesiqta de Rab Kahana. La fuente de la tradición babilónica es el Talmud babilónico.

Ambas tradiciones comparten muchas raíces comunes.

A pesar de este material básico común, se independizaron en una etapa relativamente temprana. La investigación nos enseña que, si comparamos los relatos babilónicos con los antiguos relatos midráshicos de la Tierra de Israel, como el Bereshit Rabá o el Vayikrá Rabá, nos encontramos ante relatos independientes, y cada uno de ellos requiere investigación y análisis por sí mismo. El relato antiguo de la Tierra de Israel, por lo que sabemos, se encuentra en Bereshit Rabá o Vayikrá Rabá, y en ellos se puede ver una versión puramente de la Tierra de Israel. En la tradición babilónica llega, en ocasiones, el relato midráshico de la Tierra de Israel basándose en algunas fuentes fundamentales, y la tradición babilónica crea un modelo de hibridación entre ellos. Las obras híbridas de las tradiciones palestinas antiguas son muy evidentes en los libros de midrash posteriores a los padres de ambas tradiciones. Los relatos de Eijá Rabá, Qohelet Rabá y midrashim más recientes nos presentan, a menudo, un texto que mezcla ambas tradiciones antiguas. No en todos los casos es posible determinar la época en que se crearon tales mezclas. Sin embargo, en no pocos casos esto se aprecia claramente al comparar las fuentes.

En el caso que nos ocupa, esto se ve claramente.

La fuente antigua de la historia se encuentra en el Bereshit Rabá y en la primera parte de la historia del Talmud de Babilonia.

Tenemos ante nosotros dos tradiciones diferentes con muchas raíces comunes. La historia midráshica de la Tierra de Israel llegó a la tradición babilónica, basándose en varias fuentes fundamentales, y la tradición babilónica creó un modelo híbrido. La tradición babilónica presenta un modelo híbrido de una fuente de la Tierra de Israel con una interpretación babilónica posterior a ella

Me parece que hay que interpretar esto con mucha cautela: la primera parte del relato babilónico es igual a la de Bereshit Rabá, salvo por algunos cambios lingüísticos mínimos.

En la segunda parte, la tradición babilónica creó un modelo híbrido. La tradición babilónica omitió los siguientes detalles: Y al final nombró a siete. La segunda versión de los nombres de los discípulos de R. Akiva – «Y hay quien dice...» (con modificaciones). Las palabras de R. Akiva a sus «segundos» discípulos sobre la muerte de sus «primeros» discípulos y la moraleja que hay que extraer de este suceso. La tradición babilónica añadió los siguientes detalles: «hasta que R. Akiva llegó a nuestros maestros del sur y les enseñó...» (apartado c, con modificaciones). Transmitió una versión diferente o una versión híbrida. La tradición babilónica añadió tres elementos posteriores «Tana, todos murieron desde Pésaj hasta Shavuot» viene a interpretar lo dicho en la primera parte: «y todos murieron en un mismo período». ¿Cuál es ese período de tiempo en el que murieron los alumnos de Rabí Akiva? Es el período de tiempo que va desde Pésaj hasta Shavuot.

¿De qué murieron los alumnos? (No hay ninguna referencia a ello en toda la primera parte). Murieron de «muerte mala». ¿Qué se entiende por la expresión «muerte mala»? Según la interpretación de Rabí Najmán, se refiere a la muerte por la enfermedad de la difteria.

Dado que los dos últimos elementos son elementos tardíos, esto se puede ver claramente en los nombres de las personas que dicen estas cosas. Todos son amoraim babilónicos de la tercera o cuarta generación. Amoraim que vienen a interpretar el pasaje de la Tierra de Israel que aparece en la primera parte.

La pregunta ¿es el primer elemento una interpretación tardía o una tradición diferente pero primitiva? Se podría decir que es una tradición primitiva, ya que el editor de la sugya³⁶ no la presenta en nombre de un amorá, sino como una tradición tanaíta: «Tana, todos murieron desde Pésaj hasta Shavuot».

H. Albeck³⁷ escribe: «En cuanto al término “tana”, se trata de una breve baraita que viene a interpretar o completar la Mishná o a otra baraita, o bien de una breve baraita en la que se repite una versión diferente de la halajá». «La mayoría de las beraitas citadas en nombre de un taná

³⁶ Una sugya en el Talmud es la unidad básica de discusión, un bloque autónomo donde se analiza un tema mediante preguntas, respuestas, pruebas y refutaciones.

³⁷ Hanoch Albeck nació en Łowicz, Polonia, en 1890, y murió en Jerusalén en 1972. Fue profesor de Talmud en la Universidad Hebrea de Jerusalén y una figura central en el desarrollo de la investigación académica de la Mishná.

contienen añadidos y breves interpretaciones de la Mishná o de otra baraita». «Se puede decir que las beraitot en lengua de “taná” se recitaron originalmente por sí mismas y se recopilaron en el Talmud junto con los dichos de los amoraim y las historias». «En resumen: las beraitot en nombre de “taná” son por lo general tardías y contienen interpretaciones y añadidos a la Mishná y a la beraita...»

Por lo tanto, hay que considerar el primer fragmento como una adición interpretativa posterior. Según la fuente del Génesis Rabá en el manuscrito Vaticano 60, solo se dice: «Y todos murieron en vida de él». Parece que la expresión «y todos murieron en su vida» puede interpretarse, según otras fuentes de Bereshit Rabá, como «y todos murieron en un solo capítulo», es decir, al mismo tiempo. Las palabras «y todos murieron» se encuentran en todas las fuentes, y solo la palabra «en su vida» se sustituye por «en un solo momento». Es decir, ya en las fuentes fundamentales de la Tierra de Israel existe un proceso de interpretación. Una etapa adicional en este proceso se encuentra en el párrafo «Taná, todos murieron desde Pésaj hasta Shavuot». La expresión «todos murieron» es la que aparece en las otras versiones: «y todos murieron». La palabra «en su vida» se interpretó sustituyéndola por «en un solo período», y las palabras «en un solo período» se interpretan sustituyéndolas por «desde la Pascua hasta la Fiesta de las Semanas».

¿Cómo nos parece la fuente en Qohelet Rabá? ¿Ha creado una síntesis entre las dos historias de Bereshit Rabá y el Talmud babilónico, o hay en ella una síntesis de varias fuentes palestinas antiguas?

Los dos últimos párrafos del Talmud babilónico (apartados VII y VIII con modificaciones) no se encuentran en Qohelet Rabá.

El pasaje «Y el mundo quedó desolado hasta que Rabí Akiva llegó a nuestros maestros del sur y les enseñó» (apartado 3 con variaciones), un pasaje que se encuentra únicamente en la versión del Talmud babilónico no aparece en el Qohelet Rabá.

El último pasaje de Qohelet Rabá: «Les dijo: “Los primeros no murieron sino porque eran envidiosos unos con otros en la Torá; vosotros no seréis así”».

«Inmediatamente se levantaron y llenaron toda la tierra de Israel de la Torá» es un pasaje paralelo (salvo por cambios lingüísticos mínimos) al de Génesis Rabá (apartados 4 y 5, con algunas variaciones).

La frase «y todos murieron en vida» aparece únicamente en el Qohelet Rabá (en todas las versiones) y en el Bereshit Rabá, manuscrito Vaticano. El *manuscrito vaticano de Qohelet Rabá* es uno de los testigos más importantes del *Midrash Qohelet Rabá*, conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Es un manuscrito hebreo que transmite el midrash agádico clásico sobre el libro de Eclesiastés.

El pasaje «entre Pesaj y Shavuot», que aparece en Eclesiastés Rabá (en todas las versiones), aparece en el Talmud de Babilonia como fuente exegética palestina antigua (apartado VI, con variaciones).

La historia se narra en el Eclesiastés Rabá como una historia personal de Rabí Akiva desde el principio. Presenta incorrecciones lingüísticas: al principio se dice «Y Rabí Akiva dice... tenía yo» y más adelante se dice «Les dijo a los primeros que no habían muerto...». Dado que Rabí Akiva es el narrador, debería haberse escrito: «Les dije...»; y «y al final le designó» debería haber sido «y al final yo designé». Esta mezcla solo es posible según las fuentes de la Tierra de Israel, ya que en el Talmud babilónico no aparece en absoluto un pasaje de un relato en primera persona por parte de Rabí Akiva (apartado d' con modificaciones).

El pasaje «le asignó siete» aparece solo en Bereshit Rabá y en Qohelet Rabá (apartado 1 de las variaciones); en el Talmud babilónico no hay más que cinco alumnos en la lista. La lista de discípulos en Eclesiastés Rabá incluye únicamente la segunda versión, que se encuentra en Génesis Rabá, en la que se introdujo un cambio que figura en parte en la primera versión de Génesis Rabá. Se introdujo el nombre de Rabí Eliezer ben Rabí Yosi el Galileo en lugar de, al parecer, Rabí Elazar ben Yaakov. Se ha omitido el nombre de R. Janina ben Hakinaí.

En resumen: estos hechos indican que en el Eclesiastés Rabá hay una narración palestina antigua que contiene elementos de fuentes palestinas primarias. Debemos centrarnos únicamente en la historia palestina primitiva, tal y como aparece en el Bereshit Rabá, y en la primera parte de la historia, tal y como aparece en el Talmud de Babilonia y en el

Qohelet Rabá. La continuación en la segunda parte de la historia del Talmud de Babilonia no es más que una adición interpretativa posterior.

Según la versión original de la historia de la Tierra de Israel: miles de los discípulos de Rabí Akiva, que procedían de la tierra de Judea, murieron en un mismo periodo. Su muerte se explica por motivos morales. No hay ninguna descripción de cómo murieron. Se puede decir que la opinión de los investigadores que vinculan la muerte de los alumnos de Rabí Akiva con la revuelta de Bar Kojba parece bastante razonable. El narrador quiso explicar por qué fracasaron los rebeldes, ya que se encontraban entre los alumnos de Rabí Akiva. Como es propio de un hombre de espíritu religioso, atribuye el fracaso a razones morales.

¿Acaso la adición interpretativa posterior, que aparece en la segunda parte del relato en el Talmud de Babilonia, pretende dar un giro diferente a la historia? ¿Quiere decir que los alumnos de Rabí Akiva no murieron durante la revuelta de Bar Kojba, sino entre Pascua y Atzeret (Shavuot)? ¿Pretende decir que no murieron como participantes en la revuelta, sino a causa de una epidemia de difteria?

Si interpretamos las expresiones al pie de la letra, la respuesta será afirmativa. Los alumnos de R. Akiva murieron entre Pascua y Shavuot a causa de una epidemia de difteria. Si las interpretamos como expresiones literarias, la respuesta será diferente.

DISTINTOS SIGNIFICADOS

Cada una de estas expresiones tiene significados simbólicos además de su significado literal. En las fuentes tanaítas y/o israelitas destaca el significado literal-material de estas expresiones. La mayor parte de sus significados simbólicos se encuentran en la literatura babilónica.

En un mismo periodo de tiempo – desde Pascua hasta Shavuot:

En la Mishná, en el Tratado de Rosh Hashaná, se dice: «En cuatro épocas se juzga el mundo: en Pesaj, sobre el grano; en Shavuot, sobre los frutos de los árboles; en Rosh Hashaná, todos los habitantes del mundo pasan ante Él como hijos de Marón... y en la fiesta (Sucot) se juzga sobre las aguas».

En la Mishná, en el tratado de Taanit, se dice: «En tres períodos (del año) los sacerdotes alzan sus manos cuatro veces al día: en la mañana, en Musaf, en Minjá y al cerrarse las puertas. En los ayunos, en las guardias y en el Día de la Expiación». En la Mishná, en el tratado de Shekalim, se dice:

«En tres períodos del año se hacen ofrendas a la tesorería: al comienzo de la Pascua, al comienzo de la Fiesta de Atzeret, al comienzo de la Fiesta...». Según estas mishná, podemos ver que la expresión «un período» se refiere a momentos distintos, no necesariamente fijos. El periodo «desde la Pascua hasta Atzeret» no se menciona entre ellos.

El periodo de tiempo «desde la Pascua hasta la Asamblea» se menciona en la Mishná solo en un lugar. En la Mishná, en el tratado de Eduf, se dice «También él (Rabí Akiva) decía cinco cosas de doce meses: el juicio de la generación del Diluvio, doce meses. El juicio de Job, doce meses. El juicio de los egipcios, doce meses. El juicio de Gog y Magog en el futuro, doce meses. El juicio de los impíos en el infierno, doce meses, como está escrito (Isaías 15:27): “Y será de mes en mes”. Rabí Yojanán ben Nuri, un tana del siglo I-II, mencionado ampliamente en la Mishná y en la Tosefta dice: «Desde la Pascua hasta la Fiesta de la Asamblea», como está escrito (ibidem) «y cada sábado en su sábado». De aquí vemos que el tiempo «desde la Pascua hasta la Fiesta de la Asamblea» no es solo un período de tiempo concreto en sentido estricto, sino un período de tiempo único, simbólico del juicio de los malvados.

¿Por qué se eligió precisamente este periodo de tiempo como periodo simbólico para el juicio de los malvados? Nos parece que tiene un significado especial. Es el período comprendido entre la redención física – la salida de Egipto – y la redención espiritual – la recepción de la Torá en el Monte Sinaí –. Un período en el que el hombre se prepara y se guarda de los pecados, para ser digno de presentarse y recibir la Torá.

Un período en el que el judío lleva el Omer a la casa de Dios y le da gracias por el éxito de la cosecha. Un período del que se cuentan los días, uno a uno, hasta completar siete semanas.

Es el período que va desde el día del juicio sobre el grano hasta el día del juicio sobre los frutos de los árboles.

Un período continuo de rendición de cuentas y juicio de Dios con las criaturas. Es un período especialmente propenso a las enfermedades y a la medicina, y el hombre debe cuidarse con especial esmero, para no sufrir ningún daño.

Nos parece posible interpretar que el exégeta que añadió que murieron «desde la Pascua hasta la Fiesta de las Semanas» no se refería al tiempo en sentido literal, sino a su significado simbólico. Murieron «porque no se trataban con respeto», fueron condenados y murieron como malvados.

Siguiendo los pasos de este comentarista, se sitúan los amoraítas babilónicos de la tercera y cuarta generación. El primero de ellos viene a interpretar y decir que no murieron de muerte natural, sino que murieron como castigo de una manera inusual: «muerte terrible». De una manera inusual «porque no se trataron con respeto mutuo», una muerte excepcional; el segundo de ellos, Rab Najman, añade y explica que murieron de «escara». ¿Quiere decir Rav Najman que murieron a causa de una epidemia de escara? Es decir, ¿hay que interpretar sus palabras al pie de la letra?

Lieberman explica que la difteria es «una enfermedad de la garganta común en los niños, maligna y contagiosa...».

De hecho, los sabios se horrorizaban ante esta enfermedad y sus graves consecuencias. «Si alguien muere de difteria, se da aviso; si no, no se da aviso».

«Los guardias rezaban para que el sacrificio de sus hermanos fuera aceptado de buen grado. Y los miembros de la comunidad se reunían en la sinagoga y observaban cuatro ayunos: el lunes, el sábado, el martes y el miércoles. El lunes por los que se hacen a la mar; el martes por los que atraviesan el desierto; el miércoles para que la escarlatina no afecte a los niños. El viernes, por las embarazadas y las lactantes que trabajan, para que no sufran abortos, y por las lactantes, para que amamenten a sus hijos...»

Rabí Najmán bar Yitzjak dijo: «“En el momento que se encuentre” se refiere a la muerte, pues se dice: “morirán sus frutos”. También se enseña así: se crearon novecientos tres tipos de muerte en el mundo, pues se dice: “morirán sus frutos” ... La más dura de todas es la escarlatina...»

Pero parece que, también en lo que respecta a la escarlatina, los sabios pasaron del concepto literal al concepto simbólico.

«Dicen nuestros sabios: Son cuatro signos. Signo de transgresión: el burkin. Señal de odio gratuito: el Yarkón; señal de grosería: la pobreza; señal de maledicencia: la escara».

Dicen nuestros sabios: «La escara vino al mundo por el diezmo. Rabí Eliezer, hijo de Rabí Yosi, dice: por la maledicencia...»

Nos parece posible interpretar que Rabí Najmán no quiso decir que los alumnos de Rabí Akiva murieran de la enfermedad de la escarlatina — en sentido literal —, sino que murieran de la «escarlatina» — en sentido simbólico —; los alumnos de Rabí Akiva murieron por la maledicencia que proferían unos contra otros.

Es posible que cada elemento por sí solo no nos hubiera llevado a la conclusión a la que hemos llegado. Pero los elementos que se unen entre sí nos llevan a esta conclusión.

LA FUENTE PALESTINA ORIGINAL NO DESCRIBIÓ LOS HECHOS MÁS QUE TAL CUAL

Los discípulos de R. Akiva murieron durante su vida, en un mismo periodo. Su muerte se explica por motivos morales. No hay ninguna descripción de cómo murieron.

El segundo nivel, el interpretativo —«murieron desde Pascua hasta Shavuot»— viene a interpretar su relación con la causa moral de su muerte. Murieron como castigo por ser malvados.

El tercer nivel interpretativo —«murieron de muerte mala»— viene a subrayar e interpretar que no murieron de muerte natural en el período comprendido entre Pascua y Pentecostés. Murieron de muerte antinatural como castigo por su pecado los unos contra los otros.

El cuarto nivel interpretativo: «Murieron de escara» pretende explicar que su pecado de «no tratarse con respeto unos a otros» es un pecado de maledicencia unos contra otros. Y por ello murieron de una muerte terrible.

Se puede resumir y decir que la opinión de los investigadores que relacionan la muerte de los alumnos de Rabí Akiva con la revuelta de Bar Kojba parece muy razonable.

LA IDEA DEL PROCESO DE RECUENTO

Hashem nos ordenó contar siete semanas desde Pésaj hasta Shavuot. (Vayikrá 23,15): «Y contaréis para vosotros desde el día siguiente al Shabat, desde el día en que trajisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete sábados completos serán; hasta el día siguiente al séptimo sábado contaréis cincuenta días, y ofreceréis una ofrenda nueva al Señor: Y contaréis desde el día siguiente al sábado, desde el día en que trajisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete sábados completos serán; hasta el día siguiente al séptimo sábado contaréis cincuenta días; y ofreceréis una nueva ofrenda de comida al Señor.

En el judaísmo, una *ofrenda de comida* corresponde principalmente al *korbán minjá*, un sacrificio de alimentos – generalmente harina, aceite e incienso – ofrecido en el Templo de Jerusalén como acto de devoción y acercamiento a Dios.

La fecha de Shavuot, por definición, depende de la conclusión del recuento de cincuenta días que comienza a partir de Pésaj. En la Torá no hay una fecha para Shavuot, salvo a través de este recuento que comenzó con la «nueva ofrenda de comida a Hashem».

La conclusión obvia es que se trata de un proceso que nos permite merecer la elevada categoría del día de Pentecostés (Shavuot). El comienzo de este largo viaje arranca en el nivel más bajo, cuando Am Israel en Egipto se encontraba en la etapa número cuarenta y nueve (de cincuenta) de impureza. El punto álgido de este proceso es la recepción de la Torá en Shavuot, tras contar cuarenta y nueve días del período del Omer.

¿Por qué y cómo expresa este recuento este proceso?

El Sefer Hajinuj (Mitzvá n.º 306) escribió lo siguiente: «Porque el recuento muestra al hombre que, al igual que todo lo que desea, quiere llegar a ese momento. Y esto es lo que hacemos al contar el Omer, es decir: tal y tal número de días han pasado desde el recuento, y no contamos tal y tal

número de días que nos quedan hasta ese momento – pues todo esto muestra en nosotros el fuerte deseo de llegar a ese momento... Contar algo expresa el deseo y la voluntad de alcanzar ese momento. La razón por la que contamos los días que han pasado y no los que aún quedan es porque de esta manera se muestra una voluntad más fuerte de llegar a ese momento..."

El Sefer Hajinuj explica que este recuento es el comportamiento natural de una persona que espera con impaciencia algo. Argumenta que contar en orden ascendente, es decir, contar cuántos días han pasado, expresa este deseo. Sin embargo, esta explicación es problemática porque, lógicamente, lo contrario es cierto: normalmente hacemos una cuenta atrás cuando queremos llegar a un momento determinado. Además, aquí no hay explicación alguna sobre la conexión entre la esencia de Pésaj y Shavuot y el Omer en sí mismo.

Algunos tratan de argumentar que no existe una conexión real entre la esencia de Pésaj y Shavuot y el Omer en sí, sino que el Omer es simplemente un medidor del tiempo que transcurre entre Pésaj y Shavuot. El pueblo de Israel necesitaba una herramienta para recordar el momento correcto, y dado que la cosecha del Omer tiene lugar en esa misma época, el Omer resultaba apropiado.

Un buen ejemplo de esta opinión lo encontramos en la explicación de Rabenu Nisim sobre la Guemará de Pesajim (capítulo 10, p. 28a): Dijo el pueblo de Israel a Moshé: «¿Cuándo será este servicio? Le dijeron: «Al final de los cincuenta días, y cada uno contaba para sí mismo; de ahí que los Sabios establecieran el recuento del Omer, es decir, en este tiempo...»

El pueblo de Israel le preguntó a Moshé: «¿Cuándo recibiremos la Torá?». Moshé les respondió: «Después de cincuenta días desde Pésaj», y cada uno contaba para sí mismo. A partir de ahí, nuestros Sabios establecieron el recuento del Omer hasta el día de hoy...

Hasta ahora, en los comentarios que hemos visto no se menciona ningún proceso. Como que la conexión entre Pésaj, el Omer y Shavuot es solo técnica. _ R. Aviya Rozen en Torá Mitzion, nos dice que, sin embargo, el rabino Kuk escribió un artículo sobre «el Shabat, el pueblo de Israel y las fiestas» con el fin de intentar explicar el significado profundo de estos días. El rabino Kuk definió el proceso espiritual del Omer. Escribió que

Am Israel es una nación destinada a elevar el mundo físico a un nivel de santidad. Esta es nuestra responsabilidad y esta es la esencia de la vida judía. El estudio teórico de la Torá no nos basta. Nuestra ambición y nuestro deseo es implementar la Torá y la santidad en nuestra vida cotidiana. Además, esperamos que la fuerza divina motive todas nuestras actividades.

El pan es el alimento básico del mundo físico. Por eso, el acto de llevar la primera gavilla de trigo al Beit Hamikdash expresa de la mejor manera la conexión entre el cielo y la tierra. Si ni siquiera el alimento más elemental se come antes de llevarlo al Templo, cuánto más debería estar todo conectado a la santidad.

Esta es la esencia de la mitzvá del Omer y este es el mensaje que transmite este acto. De ello se deduce que esta es también la esencia de la vida judía.

Am Israel fue redimido de Egipto para establecer una nación santa con todos sus valores motivados por la santidad.

Esta situación es el resultado de un proceso que comienza con las cosas más sencillas de nuestra vida. Por lo tanto, el Omer expresa el proceso de conexión entre el cielo y la tierra.

Los cimientos de nuestra Torá están arraigados en la tierra. Esta Torá crece desde el suelo hasta alcanzar el cielo. Esta Torá no descansa en nosotros por casualidad, sino que es el resultado de un proceso que se extiende desde Pésaj –el momento en que nos convertimos en una nación– hasta Shavuot –el momento de la recepción de nuestras leyes y nuestra moral–. Este es, sin duda, un momento único en la vida y la ideología judías. No ocurre sin preparación, y los días del recuento del Omer son la preparación para renovar la recepción de la Torá cada año.

Contar en orden ascendente, en lugar de limitarse a contar los días que quedan, expresa que este es el comienzo del proceso. La idea fundamental de la Torá es la capacidad de los seres humanos para elevar el mundo material, sin tener que esperar complacientemente a que la Torá «caiga» de repente del cielo.

El rabino Kuk lo expresó muy bien en el siguiente párrafo tomado de Maamaré Haraya, página 67: "El día de los primogénitos es el momento de la entrega de nuestra Torá, y no estamos de pie. La construcción de la

tierra, el fundamento principal, la agricultura, no es para todos los pueblos más que un simple factor económico, pero para el pueblo que la practica, todo su contenido es sagrado, y su tierra, su lengua y todos sus valores son sagrados, pues todo ello está imbuido de la expresión sagrada de toda la humanidad y de todo el universo, y en todo lugar donde los rayos de luz se extienden como una bendición, no son más que ramas de su tronco; por lo tanto, también toda su agricultura es imbuida de santidad, y esta santidad, que en su esencia agrícola se manifiesta, es por medio de la celebración de su inicio, la cosecha, el Omer, que asciende al nivel más elevado del servicio sagrado, y que para nosotros es el día de los primogénitos, el día de la entrega de la Torá, la redención eterna para Israel, y la garantía de la eternidad de su retorno, y el crecimiento de la cornamenta de su salvación, sobre la tierra sagrada que amó el Señor, ¡exaltado sea! ¡Que el Señor, que hace la fuerza, sea el único salvador de Israel, la salvación eterna, y que construya un edificio completo en nuestras tierras, pronto, en nuestros días!³⁸

BICURIM Y RECEPCIÓN DE LA TORÁ

El día de Bicurim (Shavuot), el momento de la recepción de la Torá, nos guía a lo largo de toda nuestra vida.

La construcción de un país y la agricultura son los cimientos principales de la vida. Para todas las demás naciones, estos elementos son solo una simple necesidad, pero toda la vida del pueblo de Israel es santidad, y su país, su lengua y todos sus valores son sagrados, y esta nación llena a toda la humanidad de santidad y, como resultado, su agricultura también se impregna de santidad. Esta idea se expresa mediante la ofrenda del Omer, que celebramos con los primeros frutos que se llevan al templo, la primera conexión entre el cielo y la tierra.

Encontramos una idea similar en el rabino Eliyahu Desler. Él se preguntaba: ¿por qué contamos solo a partir del segundo día de Pésaj y no desde el primero? La respuesta es que el primer día es un momento milagroso en el que se fundó nuestra nación. Pero el reto y la esencia del proceso del que hemos hablado es la capacidad de hacer algo por nosotros mismos. Esa es la esencia del segundo día. La prueba de toda

³⁸ Paráfrasis de Mamaré Hareaya A., p. 67

revolución es «el día después...». El momento en que asumimos la responsabilidad es el momento del comienzo de este proceso.

El Rabí Eliyahu Eliezer Dessler escribió lo siguiente en su libro «Una carta de Eliyahu»: ...Pero según el significado interno de la mitzvá, el Omer nos enseña que no debemos utilizar este mundo más que como un medio para su servicio, pues todo el mundo está incluido en «Él», y no debe utilizarse más que para su servicio. Y esta es la definición interna de «el día después del Shabat», que es la purificación del mundo de la impureza. Y cuando logramos avivar en nuestro interior el anhelo de devolverlo todo a Él, bendito sea, debemos examinarnos día a día para ver si no hemos perdido ni un ápice de ese anhelo puro de ascender...

El profundo significado de la mitzvá del Omer nos enseña que no se nos permite utilizar este mundo a menos que sea para servir a Dios. Este es el propósito del mundo y este propósito es «Mimajarat Hashabat» –el segundo día (de Pésaj)–, destinado a iniciar el proceso contra el mal en el mundo. Cuando logramos inculcarnos el deseo de santidad, entonces debemos asegurarnos de que cada día alcancemos un nuevo nivel espiritual más elevado sin perder nada de ese deseo adquirido...

Hemos descubierto que existe un profundo proceso espiritual entre Pésaj y Shavuot que experimentamos cada año una y otra vez. El objetivo de este proceso es conectar el cielo y la tierra. La forma de lograrlo es elevando toda la realidad materialista a la santidad.

El Omer material que se llevaba al lugar santo representa este proceso, cuyo punto álgido es la recepción de la Torá. Contar los días que han pasado y no los que aún quedan transmite el mensaje definitivo de que cada día y cada etapa se construyeron sobre la base del paso anterior.

Por supuesto, se supone que este proceso debe ser motivo de alegría. Si es así, ¿cómo es que estos días se convirtieron en días de luto?

EL FRACASO DE LA IDEA DEL «PROCESO DE CONTEO» A LO LARGO DE LAS GENERACIONES

El pueblo de Israel nunca logró llevar a cabo su vida de acuerdo con el ideal descrito por el proceso del Omer. Esto en sí mismo es una razón suficiente para romper la alegría y convertirlos en días de luto. Pero la

Halajá explica la razón detrás del luto de una manera completamente diferente. El Shulján Aruj escribió lo siguiente (Oraj Jaim 493 A): «Es costumbre no casarse entre Pésaj y Shavuot hasta el 33.º día del Omer, porque en ese momento murieron los alumnos de R. Akiva; y añadió el Rem"á: "Sin embargo, a partir del 33.º día del Omer, todo está permitido».

La costumbre es no casarse entre Pésaj y Shavuot, hasta el día 33 del Omer, porque los alumnos de R. Akiva murieron en este periodo.

El Rem"á añadió que más allá de este día no hay prohibición.

Esta explicación plantea algunas preguntas: -¿Por qué la muerte de los alumnos de R. Akiva es motivo para la suspensión de la alegría? ¿Existe una conexión esencial entre su muerte y el recuento del Omer?

-¿Por qué solo la muerte de los alumnos de R. Akiva lo convirtió en un período de luto? ¿Qué tiene de especial este caso? Al fin y al cabo, la muerte de los alumnos de R. Akiva no es el único acontecimiento traumático de nuestra historia.

Según la Guemará (Yevamot 62 B), los alumnos de R. Akiva murieron entre Pésaj y Shavuot; ¿se trata de un hecho real o solo se trata de transmitir un mensaje? Además, ¿por qué cesamos el duelo el día 33 del Omer si murieron hasta antes de Shavuot?

Parece que la historia de R. Akiva y sus alumnos es la clave del secreto de los días del recuento del Omer; por eso, la Halajá establece que depende de este hecho.

Es sabido que R. Akiva desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la Torá Oral. Se caracterizaba por su especial actitud optimista. El mejor ejemplo de ello es la historia que aparece en la guemará de Makot (24b): "Una vez, cuando subían a Jerusalén, al llegar al Har Hatzofim- (Scopus), rasgaron sus vestiduras; y al llegar al Monte del Templo y al salir del Lugar Santísimo, comenzaron a llorar, y R. Akiva se rio y les dijo: «¿Por qué os reís?». Le preguntaron: «¿Por qué lloráis?». Les respondió: «Porque está escrito: "Y los extranjeros se acercarán a sus entrañas" (Yeshayahu 58:10), y ahora que los extranjeros se acercan, ¿no vamos a llorar?». Les dijo: «Por eso me río, pues está escrito (Yeshayahu 39) «Y daré testimonio a los fieles, a Urías el sacerdote y a Zejariá, y ahora que se ha cumplido la profecía de Urías, y es sabido que la profecía de

Zejaría se cumple, dijo: «Y Akiva, nos has consolado, Akiva, nos has consolado».

Una vez subían juntos a Jerusalén, y justo cuando llegaron al Har Hatzofim vieron a un zorro salir del Santo de los Santos. Empezaron a llorar y R. Akiva parecía alegre. ¿Por qué, le dijeron, estás alegre? Él respondió: ¿Por qué lloráis? Le dijeron: Un lugar del que una vez se dijo: «Y el hombre común que se acerque será condenado a muerte», se ha convertido ahora en el refugio de los zorros, ¿y no deberíamos llorar? Les dijo él: Por eso estoy alegre; pues está escrito: «Y tomaré para mí testigos fieles que den testimonio: Urías el sacerdote y Zejaría». Ahora bien, ¿qué relación tiene este Urías el sacerdote con Zejaría? Uría vivió en la época del primer Templo, mientras que [el otro], Zejaría, vivió [y profetizó] durante el segundo Templo; pero las Sagradas Escrituras vincularon la profecía [posterior] de Zejaría con la profecía [anterior] de Uría. En la profecía [anterior] [en los días] de Uría está escrito: «Por eso será arado Sion como un campo por causa de vosotros, etc.». En Zejaría está escrito: «Así dice el Señor de los ejércitos: Todavía se sentarán ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalén». Mientras la profecía [amenazadora] de Urías no se hubiera cumplido, tenía mis dudas de que la profecía de Zejaría pudiera no cumplirse; ahora que la profecía de Urías se ha cumplido [literalmente], es bastante seguro que la profecía de Zejaría también encontrará su cumplimiento literal. Le dijeron: ¡Akiva, nos has consolado! ¡Akiva, nos has consolado!

AKIVA

R. Akiva era un hombre de acción. Reconoció que la misión del pueblo de Israel es asumir la responsabilidad de promover el proceso de redención, mediante «Atarotá Dilatata» - “Despertar desde abajo” (un proceso de redención natural impulsado por las acciones humanas). Por lo tanto, apoyó la revuelta armada contra Roma y llamó a Bar Kojba (el líder de la rebelión) «Rey Salvador», el Mesías.

La mayoría de los rabinos se opusieron a él, como se puede ver en la famosa historia del Talmud de Jerusalén (Taanit, capítulo 4, p. 68, columna 4, halajá 5): "R. Shimón Bar Yojai dijo: Akiva, mi rabino, solía decir: en lugar de decir «saldrá una estrella de Yaakov», debemos decir

«saldrá una Cojvá -una estrella- de Yaakov». Cada vez que R. Akiva veía a Bar Cojvá, decía: «Este es el Mesías», aunque los demás rabinos le decían: «Crecerá hierba en tus mejillas antes de que llegue ese Mesías» ... Además, muchos piensan que envió a sus alumnos a participar en la rebelión y así encontraron la muerte.

R. Akiva fue la persona que intentó poner en práctica en su vida la «idea del recuento» de conectar el cielo y la tierra. Fue el hombre que pensaba que el Bet Hamikdash tenía como objetivo poner en práctica activamente la visión de la Torá. Fue el hombre que envió a sus alumnos a la guerra y apoyó la revuelta liderada por un ser humano de carne y hueso.

Sin embargo, la rebelión fracasó y todos los alumnos del rabino Akiva murieron.

Podemos encontrar una respuesta al examinar la historia de la muerte de los alumnos del rabino Akiva en la guemará Yevamot 62b: "R. Akiva dijo: Si un hombre estudió la Torá en su juventud, también debe estudiarla en su vejez; si tuvo discípulos en su juventud, también debe tener discípulos en su vejez. Pues está escrito: «Por la mañana siembra tu semilla», etc. Se dice que R. Akiva tenía doce mil parejas de discípulos, desde Gabatha (en Jerusalén, en el área del *pretorio* donde Poncio Pilato celebraba juicios, muy probablemente en el complejo del *Palacio de Herodes* o cerca de la *Fortaleza Antonia*, según la evidencia arqueológica moderna) hasta Antipatris (Antipatris fue una ciudad construida por Herodes el Grande en el siglo I a. e. c., ubicada en el actual centro de Israel, identificada hoy con *Tel Afek* cerca de Rosh Hayin); y todos ellos murieron al mismo tiempo porque no se trataban con respeto.

El mundo permaneció desolado hasta que R. Akiva llegó a nuestros Maestros en el sur y les enseñó la Torá. Estos eran R. Meir, R. Yehudá, R. Yosef, R. Shimón y R. Eleazar ben Shamua; y fueron ellos quienes revivieron la Torá en aquella época. Un Taná enseñó: Todos ellos murieron entre Pésaj y Shavuot.

Hagamos una pequeña digresión.

En este pasaje observamos el cambio de actitud hacia el Imperio romano en la generación posterior a la revuelta de Bar Kojba, la generación de los discípulos de R. Akiva, quien, al parecer, fue asesinado en dicha revuelta. ¿Se trata de una aceptación a posteriori, de una aceptación voluntaria y

desde el principio, o quizá aún persiste el espíritu de rebelión y resistencia? Parece conveniente relacionar este pasaje con el de la guemará de Avodá Zará 18a: «Dijeron nuestros maestros: Cuando enfermó R. Yosi ben Kisma, R. Janina ben Teradión fue a visitarlo. Le dijo: Janina, hermano, ¿no sabes que a esta nación la han entronizado los cielos? Que ha destruido su casa y quemado su templo, y ha matado a sus piadosos y perdido a sus buenos, y aun así sigue existiendo, ¡y he oído de ti que te sientas a estudiar la Torá y reúnes a congregaciones en público y tienes un libro en tu regazo! Él le respondió: «Que el Cielo tenga misericordia». Él le dijo: «Yo te digo cosas sensatas, y tú me respondes: «Que el Cielo tenga misericordia”. Me pregunto si no te quemarán a ti y al libro de la Torá en el fuego». R. Janina ben Teradión seguía la escuela de R. Shimón bar Yojai, mientras que R. Yosi ben Kisma se situaba entre R. Yosi el Galileo y R. Yehudá.

El Talmud explica que la razón de la muerte de los alumnos de R. Akiva fue que no se honraban ni se respetaban unos a otros. Su famoso maestro era R. Akiva, quien dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», y esto no lograron poner en práctica, ni siquiera en lo más fundamental: la relación entre ellos. De ser así, la razón del duelo es educativa, con el fin de intentar corregir el fracaso del pasado.

Los alumnos de R. Akiva fracasaron en la aplicación del concepto del recuento del Omer, por lo que nuestro duelo durante este período se debe a este fracaso más que a la muerte real de los alumnos. Cuando la guemará dice que todos ellos murieron entre Pésaj y Shavuot, significa que murieron porque perdieron de vista el propósito y el significado de estos días.

R. SHIMÓN BAR YOJAI

Sin poder precisar cuando sucedió incluimos aquí este relato: Cuando los compañeros de R. Shimón bar Yojai se reúnen en el viñedo de Yavne (¿en Usha- una antigua aldea judía de la Galilea occidental que se volvió crucial en la historia rabínica porque allí se restableció el Sanedrín tras la revuelta de Bar Kojbá? ¿Tras la persecución? Véase Cantar de los Cantares Rabá 2:3) y expresan su temor de que la Torá vaya a ser olvidada por Israel, debido a los duros edictos, él se levanta y proclama: «¡Dios nos

libre de que la Torá sea olvidada por Israel, pues está escrito: “Porque no se olvidará de la boca de su descendencia”»! Y cuando discuten sobre qué es lo torcido que no se puede enderezar, de lo que habla Qohelet-Eclesiastés (capítulo 1, versículo 15), y proponen diversas sugerencias (el sacrificio de la fiesta, el bastardo, etc.), R. Shimón ben Yojai se levanta y proclama: «No se llama “desviado” sino a aquel que estaba recto al principio y se desvió, ¿y quién es? Es el sabio que se aleja de la Torá» (Jaguigá 9a). (¿Se refiere aquí R. Shimón bar Yojai a una persona concreta?). Y en el Talmud Yerushalmi Berajot, capítulo 9, halajá 5: «Tani, R. Shimón ben Yojai dice: Si ves a las personas que han perdido por completo el interés por la Torá, mantente firme en ella y recibirás la recompensa de todos ellos». No se sabe cuándo ocurrió exactamente este hecho ni cuándo se pronunciaron estas palabras, pero nos parece situarlas antes de la historia de la cueva, en el R. Shimón ben Yojai joven y enérgico, quien tal vez por ello fue perseguido.

A primera vista, parece que hemos vuelto a la controversia entre R. Shimón bar Yojai y R. Ishmael que vimos en la guemará de Berajot 35a, anteriormente, y esta vez en un enfrentamiento con R. Yehoshúa. Allí sugerimos que esa era la postura de R. Shimón bar Yojai antes de entrar en la cueva, y que, a raíz de ello y tras el encuentro con los hombres de la acción, R. Shimón bar Yojai cambió de opinión. Pero aquí planteamos la posibilidad de que, a pesar de las similitudes, se trate de lo ocurrido tras su salida de la cueva. Al salir de la cueva, R. Shimón bar Yojai reconoce el mundo de la acción y acepta a R. Ishmael como método para el público en general, pero él (y en adelante también su hijo y sus compañeros) elige retirarse a un mundo de compromiso total con el estudio de la Torá. Un estudio de la Torá perfecto, al que R. Shimón bar Yojai no renuncia, y que solo se concede a «los que comen el maná» (y a los sacerdotes que se sostienen de las ofrendas del sacerdocio). En su sermón sobre el versículo: «Unas palabras cada día», se conecta con el sermón de R. Elazar ha-Modai, que simboliza la virtud de la confianza. Véase la Mishna de Yoma 76a: «Le preguntaron sus alumnos a R. Shimón ben Yojai: ¿Por qué no descendió el maná a Israel una sola vez al año? Les dijo: Os contaré una parábola: ¿A qué se asemeja esto? A un rey de carne y hueso que tiene un solo hijo. Le asignaba su sustento una vez al año, y el hijo no se presentaba ante su padre más que una vez al año. Se levantó y le asignó su sustento cada día, y se presentaba ante su padre cada día.

Así también Israel: quien tenía cuatro o cinco hijos se preocupaba y decía: “¿Acaso no descenderá el maná mañana y se encontrarán todos muertos de hambre?”, y todos dirigían su corazón hacia su Padre que está en los cielos». R. Shimón bar Yojai aprendió en la cueva a contentarse con lo poco y a vivir del día a día. Y aunque al salir comprendió que el mundo no podía comportarse como él, ya que ha terminado el período milagroso del desierto, él continuaría así. Sería de los que comían el maná, de la generación del desierto, de los que se encontraban a los pies del monte Sinaí (más adelante), a quienes solo a ellos se les entregó la Torá completa y plena. Se construirá una cueva espiritual en la que no haya ni algarrobo ni manantial, que simbolizan un sustento constante, aunque sea modesto.

Este «Midrash Peliá³⁹» parece continuar la línea elitista que hemos observado en los midrashim anteriores, y que solemos atribuir a la salida de R. Shimón Bar Yochai de la cueva física y su entrada en la cueva espiritual. La afirmación «Si son dos, somos mi hijo y yo» es un eco claro de la frase «Basta con el mundo, tú y yo», al salir de la cueva. Pero parece que hay que entender a los «hijos de la ascensión» no solo como aquellos cuya torá es su oficio, no (solo) en la dimensión del estudio total de la Torá, sino también en otra dimensión. Véase la correspondencia en el Yerushalmi, Berajot, capítulo 9, halajá 2, que también se cita en Bereshit Rabá 35:2: «Rabí Jizkiyá beshem (en nombre de) Rabí Yirmiyá, dijo: Así dijo R. Shimón bar Yojai: Si Abraham quiere acercarse desde él hasta mí, yo me acerco desde mí hasta el Mesías. Y si no quiere, que se una a mí Ajía Hashiloní y nosotros nos acercaremos desde Abraham hasta el Mesías. Así dijo R. Shimón bar Yojai: El mundo no puede sostenerse con menos de treinta justos como Abraham nuestro padre. Si son treinta, yo y mis hijos somos dos de ellos. Y si son veinte, yo y mis hijos somos de ellos. Y si son diez... y si son cinco... y si son dos, mi hijo y yo somos dos de ellos. Y si es uno, yo soy ese uno». Mirad allí el milagro que hace: «Valle, valle, llénate de dinares de oro, y se llenó». Y allí también el encuentro milagroso con Elías y R. Jehoshua ben Levi y la prueba del arco iris. «Una persona en cuyos días se ha visto el arco iris no es un justo completo», le dice R. Shimón Bar Yojai a Elías. Pasamos gradualmente a

³⁹ El *Midrash Peliá* es un midrash extremadamente breve, críptico y esotérico, compuesto por frases enigmáticas que parecen contradecir el sentido literal del texto bíblico. Su estilo deliberadamente oscuro hizo que los cabalistas lo consideraran un texto “maravilloso” (peliá = “asombroso”, “enigmático”).

R. Shimón Bar Yojai, el justo. Al R. Shimón bar Yojai, «que es versado en milagros» (guemará Meilá 17b).

Esta ya es otra cueva. Una cueva en la que no solo hay un estudio de la Torá total, que no se interrumpe ni para el Shemá ni para la plegaria, sino también una cueva de justos que asumen sobre sí el yugo del juicio de todo el mundo. Hombres elevados que llevan el mundo sobre sus hombros y protegen al pueblo.

EL «ABANDERADO» DEL «CONCEPTO DEL RECUESTO»

R. Akiva es el «abanderado» del «concepto del recuento», el concepto de conexión entre el cielo y la tierra. Sus alumnos fracasaron a la hora de defender este concepto y, por lo tanto, se convirtieron en el símbolo del fracaso de este concepto.

Si es así, nuestro duelo durante los días del recuento se refiere a nuestro fracaso a la hora de implementar esta idea en nuestra vida cotidiana.

R. Akiva no se desesperó tras el fracaso de la rebelión y tras la muerte de todos sus alumnos. Formó una nueva generación de discípulos, compuesta únicamente por cinco: R. Meir, R. Yehudá, R. Yosi, R. Elazar ben Shamoá y R. Shimón bar Yojai. Estos discípulos se dedicaron al estudio de su Torá. Mantuvieron una acalorada controversia sobre la actitud que debía adoptarse ante el mundo material; sin embargo, su controversia surgía de la santidad. Esto se puede deducir de la historia que se recoge en la guemará de Shabat (33b) y que reza así: "Entonces R. Yehudá dijo: «¿Qué han hecho estos? Han construido mercados, han construido puentes, han construido baños, y R. Yosi dijo: «No, no han construido nada, sino que han construido mercados para sentar en ellos a las prostitutas, y baños para que se deleiten en ellos, y puentes para que se bañen».

Hagamos una pausa para recordar la figura de R. Yehudá (o Yodán) ben Guerim (o bar Guirí). Aquí se le menciona favorablemente como discípulo de R. Shimón bar Yojai, una historia que se repite también en la guemará de Moed Katan 9a, en el Midrash Tanjuma, Bereshit, inciso

13, en la *Pesiqta de Rab Cahana*⁴⁰, 11 – «Y fue cuando se marcharon» – y quizá en otros lugares. Véase más adelante en *Bereshit Rabá* allí y en la *Guemará de Moed Katan*, donde R. Shimón se refiere con respeto a él y a los otros dos alumnos, y envía tras ellos a un par de sabios para que escuchen sus sermones en el camino y a su hijo para que lo bendiga. Ante la gran discrepancia entre estas fuentes respecto a la figura de Judá ben Guerím, se han propuesto ciertas soluciones; pero parece que sigue siendo un personaje interesante y enigmático. También el mero hecho de otorgarle el título de «ben Guerim», que indica su origen, suena extraño, ya que es una halajá establecida que no se menciona al converso su origen y su pasado (*Bava Metzia* 58b; véase también al amorá: Rabí Yitzjak bar Yaakov bar Giuri (Guiora quizás el converso) en varios lugares del Talmud). Y tal vez no sea casualidad que se haya omitido la última frase en la que R. Shimón bar Yojai mata a Yehudá ben Guerím en el paralelo de *Bereshit Rabá* 79:6. Dejemos de lado a este personaje enigmático y volvamos a R. Shimón bar Yojai y nuestra historia.

Yehudá ben Guerim relató sus palabras, y se oyeron hasta el reino; dijeron a Yehudá que se elevara, y Yosef se calló; y Shimón, que estaba en el jardín, fue asesinado; y él se refugió en la sala de estudio, en la cueva; y se levantó a la entrada de la cueva y dijo: «¿Quién sabe si hay un camino?, y se les dijo: «Salid de la cueva, porque el mundo se va a destruir, volved a vuestra cueva, y el mundo se va a destruir...». Y se oyó una voz que les dijo: «Salid de vuestras cuevas, y todo lo que hay allí, el precio de la ayuda y el que quita, que se oiga en Shimón».

R. Yehudá comenzó [la discusión] observando: «¡Qué hermosas son las obras de este pueblo! Han hecho calles, han construido puentes, han erigido baños». R. Yosef guardó silencio. R. Shimón ben Yojai respondió y dijo: «Todo lo que hicieron, lo hicieron para sí mismos; construyeron mercados, para poner prostitutas en ellos; baños, para rejuvenecerse; puentes, para cobrar peajes por ellos». Ahora bien, Yehudá ben Guerim, el hijo de los prosélitos fue y relató su conversación, que llegó al gobierno. Estos decretaron: Yehudá, que nos exaltó, será exaltado; Yosef, que guardó silencio, será exiliado a Séforis una de las ciudades más importantes de Galilea, situada a unos 6 km al noroeste de Nazaret y

⁴⁰ *La Pesiqta de Rab Cahana* (*Pesikta de-Rav Kahana*) es uno de los midrashim más antiguos y estructurados del judaísmo, compuesto en la tierra de Israel hacia los siglos V-VI, y dedicado exclusivamente a *derashot* para festividades y Shabatot especiales.

descrita por Flavio Josefo como “el adorno de toda Galilea”; Shimón, que censuró, que sea ejecutado. Él y su hijo fueron y se escondieron en el Bet Hamidrash, [y] su esposa le trajo pan y una jarra de agua y cenaron. [Pero] cuando el decreto se volvió más severo, le dijo a su hijo: «Las mujeres tienen un temperamento inestable: puede que la sometan a tortura y nos delate». Así que se fueron y se escondieron en una cueva. Después de haberse escondido previamente en el Beit Midrash y cuando este se volviera peligroso, la salida del Beit Midrash hacia la cueva parece ser simbólica. Ocurrió un milagro y se crearon para ellos un algarrobo y un pozo de agua. Se quitaban las vestiduras y se sentaban con el cuerpo hundido en la arena hasta el cuello. Estudiaban todo el día; cuando llegaba la hora de las oraciones, se vestían, se cubrían, rezaban y luego se quitaban las vestiduras de nuevo, para que no se desgastaran. Así vivieron doce años en la cueva. Entonces llegó Eliahu y se detuvo a la entrada de la cueva y exclamó: «¿Quién informará al hijo de Yojai de que el emperador ha muerto y su decreto ha sido anulado?». Así que salieron. Al ver a un hombre arando y sembrando, exclamaron: «¡Abandonan la vida eterna y se dedican a la vida temporal!». Todo aquello sobre lo que posaban la mirada se quemaba inmediatamente. Entonces se oyó un eco celestial que gritó: «¿Habéis salido para destruir mi mundo? ¡Volved a vuestra cueva!». Así que regresaron y permanecieron allí doce meses, diciendo: «El castigo de los malvados en el Gehena es [limitado a] doce meses». Entonces se oyó un eco celestial que dijo: «¡Salid de vuestra cueva!». Y así lo hicieron.

De hecho, el rabino Shimón bar Yojai establece una opinión muy clara, según la cual no debemos utilizar ni sacar provecho de ningún resultado de una acción en el mundo material que no haya surgido de motivaciones santas. Es muy interesante que Hashem haya utilizado la cita de las palabras del rabino Shimón. La guemará en Avodá Zará (p. 2) nos dice que cuando venga Mashiaj, el Creador recompensará a cada nación que haya aportado algo al mundo. Pero el Todopoderoso rechazará a Roma basándose en el argumento del rabino Shimón Bar Yojai: «Todo lo que hicieron, lo hicieron para sí mismos; construyeron mercados, para poner prostitutas en ellos; baños, para rejuvenecerse; puentes, para cobrar peajes por ellos».

R. Shimón Bar Yojai se convirtió en el «abanderado» del concepto de conexión entre el cielo y la tierra. La tradición dice que en el decimotercer año en la cueva escribió la Torá cabalística que estaba destinada a ser la base para la visión del proceso de la Gueulá. El propósito de la vida del rabino Shimón pasó a ser el de ser el portador de la Torá de su rabino (el rabino Akiva). Según su Torá, tenemos la fórmula para la corrección del «fracaso del concepto del Omer».

EL RECUERDO DE LA MUERTE DE R. SHIMÓN



Por lo tanto, la fecha de la muerte del rabino Shimón se estableció con la intención de difundir su mensaje.

Este mensaje es una buena razón para poner fin al duelo. A partir de este momento, siguiendo el camino del rabino Akiva y del rabino Shimón, disponemos de una herramienta con la que implementar el concepto del proceso del Omer. Este día es Lag Baomer (el 33.º día del recuento del Omer), por lo que ponemos fin al duelo en Lag Baomer (la hoguera de Lag Baomer simboliza la difusión de esta luz, de este mensaje).

El Movimiento Bené Akiva sigue esta ideología del rabino Akiva. El rabino Kuk escribió las siguientes palabras para los jóvenes de Bené Akiva cuando fundaron su movimiento tomado de una paráfrasis de Mamaré Harehaya A, página 202: "De R. Akiva, la luz de Israel, en cuyo nombre se os llama en el marco de vuestra unión, os orientaréis hacia los

tres signos que caracterizan a las generaciones y la santidad y la grandeza, que son: En primer lugar, el amor a la Torá hasta el punto de la entrega de la vida por un sufrimiento sin límites; la idea fundamental de que el alma de la nación y la base de su redención no residen en nada más que en la Torá, que es «nuestra vida y la luz de nuestros días».

En segundo lugar, la generalización «Todo se deriva de R. Yeva», con múltiples corrientes que fluyen y se entrecruzan: la Mishná, la Tosefta, los Sifrí⁴¹, y demás; pero todo proviene de ese gran mar, la Torá general de R. Yeva el amorá babilonio, activo en los siglos III-IV.

Y la tercera es la medida de R. Yeva, que es única, la cual se despierta en el momento del crecimiento de la salvación, para ser luz para el mundo, con entusiasmo y dedicación para fortalecer toda visión de la redención y la vida de Israel y su tierra...

En primer lugar: amor a la Torá por una devoción extrema e ilimitada, y debes comprender la idea fundamental de que la esencia de la vida de la nación es precisamente la Torá...

En segundo lugar: la capacidad de integrar todas las diferentes partes de la Torá. Todas las diferentes corrientes surgieron del océano de la Torá de R. Akiva.

En tercer lugar: la habilidad especial de R. Akiva (que surge en el tiempo de la redención) es la capacidad de ser la luz para el mundo entero, lo que incluye el desarrollo de la devoción por cada visión de redención y el renacimiento de la nación y su país.

Aunque esta visión fracasó una vez en el pasado, y Bar Kojba fue asesinado y todo Israel fracasó con él, estamos seguros de que el verdadero mandato de la Torá llegará. De hecho, este mandato está llegando ahora. Y no habrá un segundo fracaso...

Según el rabino Kuk, la esencia del conteo del Omer es más relevante que nunca en nuestra generación. Somos la generación de la realización de la redención. Tenemos la oportunidad de conectar el cielo y la tierra, y debemos hacerlo. Somos una generación donde la noción de nación es

⁴¹ El *Sifrí* (también escrito *Sifré*, *Sifre*) es uno de los tres grandes midrashim halájicos tanaíticos, junto con: *Sifrá* – sobre *Levítico*, *Sifrí* – sobre *Números*, *Sifre* – sobre *Deuteronomio*. Los dos últimos suelen transmitirse juntos y ambos reciben el nombre *Sifrí*, “libros” en arameo.

algo que ya existe, y nuestro desafío es ascender hasta la cima del monte Sinaí a través de las cuarenta y nueve etapas del proceso entre Pésaj y Shavuot. Este proceso ascendente trasciende el nacimiento de la nación en Pésaj y la recepción de la Torá en Shavuot para implementarla en la vida en Eretz Israel. El mejor símbolo de todo esto es el Omer.

EL CONTEO DEL OMER A LO LARGO DE LA HISTORIA

El gaón de Vilna escribió, hace más de doscientos cincuenta años, que todos los días entre Pésaj y Shavuot estaban destinados a eventos de redención. Subrayó que el mejor día para el establecimiento material y el fortalecimiento de nuestra conexión con Israel es el vigésimo día del conteo del Omer, y este es Yom Hatzmaut. (Kol Hator, página 114)

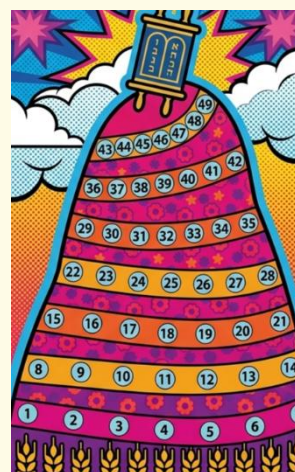
También escribió que el vigésimo octavo día de Iyar se corresponde con la redención espiritual, y este es Yom Yerushalaim. El Día de Conmemoración del Holocausto, el Día de Conmemoración de los caídos en las Fuerzas de Defensa de Israel y todos los eventos más importantes del pueblo de Israel se celebran en días del conteo del Omer.

Siguiendo ese razonamiento nada de ellos sucedió al azar, esta es la esencia de estos días.

Por lo que deberíamos concluir que el conteo del Omer no es simplemente una cuestión técnica, sino un profundo proceso educativo que todo judío debe experimentar durante los días que transcurren entre Pésaj y Shavuot.

La historia básica de Lag Baomer es que, durante los primeros 32 días del período del Omer, hace casi dos mil años, una plaga diezmó a los 24 000 alumnos del rabino Akiva. Todos sus alumnos murieron, de ahí las costumbres de luto que aún se observan hoy en día para conmemorar ese suceso. La plaga terminó el 33.º día del Omer, por lo que ahora se levantan los rituales de luto.

La gran pregunta es: ¿por qué fueron castigados los alumnos de R. Akiva con una plaga? ¿Qué habían hecho para merecerlo? El Talmud (Yevamot 62b) dice que, al parecer, estos 24 000 estudiantes no se amaban ni se



respetaban lo suficiente. Sin embargo, esto plantea inmediatamente una serie de preguntas.

En primer lugar, fue el propio rabino Akiva quien enseñó que el principio más importante de la Torá es amar a tu prójimo (Talmud Yerushalaim Nedarim 9:4). ¿Podría ser que los propios estudiantes de R. Akiva no hubieran cumplido con la enseñanza central de su maestro? Y, si realmente no se respetaban ni se querían, ¿no eran tan buenos como para estar tan profundamente de luto por su muerte? A lo largo de la historia, han perecido muchas más personas importantes, pero no hemos dedicado un periodo de duelo tan largo a ninguna de ellas.

¿Qué está pasando realmente?

El Talmud (Talmud de Jerusalén, Taanit 24b) nos cuenta que el rabino Akiva fue uno de los principales partidarios de Simón Bar Kojba durante la revuelta de Bar Kojba (132-136 d. e. c.), también conocida como la Tercera Guerra Romano-judía. Bar Kojba tuvo inicialmente mucho éxito contra los romanos, y parecía que los judíos podrían liberarse del yugo de las autoridades romanas y reconstruir el Templo (después de que fuera destruido por los romanos alrededor del año 70 d. e. c.). No es de extrañar que el rabino Akiva llegara incluso a declarar a Bar Kojba como el Mesías. Al fin y al cabo, la función principal del Mesías es asegurar las fronteras de Israel, poner fin al exilio y reconstruir el Templo, algo que Bar Kojba parecía estar haciendo.

El rabino Pinjas Aryeh Stolper, que naciera el 22 de octubre de 1931 y falleciera recientemente, el 25 de mayo de 2022 a los 90 años y que fue una de las figuras más influyentes del judaísmo ortodoxo estadounidense del siglo XX, especialmente en el ámbito de la educación juvenil y el keiruv (acercamiento al judaísmo) había escrito que el ejército de Bar Kojba pudo haber reconquistado Jerusalén el mismo día de Lag Baomer (de ahí la festividad) y que comenzó la reconstrucción del Templo ese mismo día. De hecho, el Tercer Templo estaba a punto de completarse cuando R. Akiva anunció que Bar Kojba era el Mesías.

Desgraciadamente, el poder se le subió a la cabeza a Bar Kojba, y parece que se convirtió en un dictador violento, llegando incluso a matar a su propio tío, el rabino Eleazar Hamodaí, que fue un taná de la tercera

generación, originario de Modiín, y una figura central en la caída de Betar durante la revuelta contra Roma.

Pronto, sus ejércitos cayeron ante los romanos, quienes sofocaron brutalmente la rebelión. Los romanos se lanzaron a una matanza, masacrando a innumerables personas en Judea. Una de sus víctimas fue el propio rabino Akiva, que fue torturado hasta la muerte con peines de hierro (Berajot 61b).

No es difícil imaginar que los alumnos del rabino Akiva fueran asesinados de manera similar durante este trágico periodo. La «plaga» que les quitó la vida fueron los romanos, y la guerra terminó en Lag Baomer. De hecho, una explicación de por qué encendemos hogueras en Lag Baomer es para conmemorar la guerra de Bar Kojba, cuando los guerrilleros judíos se encendían fuegos de señalización entre ellos. Esto también puede explicar por qué existe hasta hoy la costumbre de jugar con arcos y flechas, instrumentos de guerra.

Entonces, ¿por qué iban a decir los textos judíos que los alumnos de R. Akiva murieron de peste? En aquella época, no era inusual que las autoridades seculares censuraran diversos textos. Quizá los romanos, en un intento de propaganda, prohibieron a los judíos hablar públicamente sobre las verdaderas causas de la muerte de los 24 000, alumnos del gran maestro.

Otros sugieren que fueron los sasánidas, la última gran dinastía persa antes del islam, gobernando entre 224 y 651 d. e.c., y convirtiendo a Persia en una de las dos superpotencias de la Antigüedad tardía junto al Imperio romano/bizantino bajo cuyo dominio se completó el Talmud, quienes censuraron el texto para disuadir a los judíos de rebelarse contra la autoridad sasánida (como habían hecho tantas veces y de forma tan devastadora contra Roma). Por tanto, los rabinos tuvieron que codificar la verdadera historia de Lag Baomer a través de medios indirectos, como hogueras y arcos y flechas. Quizá por eso dijeron que los estudiantes de R. Akiva murieron por falta de respeto mutuo. Sabían que una declaración así haría saltar las alarmas de inmediato, ya que esa era probablemente la última cosa en la que los estudiantes de R. Akiva habrían fallado.

Muchos estudiosos, tanto religiosos como seculares, han explorado esta posibilidad en profundidad, entre ellos Rav Sherira Gaon, Najman Krojmal, Eliezer Levi, Isaac Nissenbaum y David Bar-Hayim.

RASHBI⁴² Y LA CÁBALA

En definitiva, la historia termina con un pequeño grupo de alumnos de R. Akiva –algunos dicen cinco, otros un poco más– que sobreviven a «la plaga» y se encargan de reestablecer el judaísmo, salvándolo de la extinción. Uno de esos estudiantes fue el rabino Shimón bar Yojai, también conocido como Rashbi. El Talmud (Shabat 33b) es explícito al decirnos que se escondió con su hijo en una cueva durante trece años, alimentándose de las algarrobas, una vaina coriácea de color castaño oscuro, de 10 a 30 cm de largo, con pulpa dulce y semillas muy duras. Esta es otra prueba que sugiere que los estudiantes de R. Akiva fueron asesinados por los romanos y no murieron de peste.

LA REVELACIÓN DEL ZOHAR

Fue el propio Rashbi quien reveló públicamente por primera vez las enseñanzas místicas de la Cábala. Se dice que lo hizo con sus alumnos el día de su muerte, el 18 de Iyar, el 33.º día del Omer. El Zohar, el libro central de la Cábala, que se publicó por primera vez en el siglo XIII, se originó con las enseñanzas que reveló el rabino Shimón bar Yojai. Según la tradición, estas enseñanzas cabalísticas eran tan sagradas y poderosas que, cuando el rabino Shimón las expuso ese día, la casa en la que se encontraba con sus estudiantes pareció estar envuelta en llamas. Esta es otra razón para encender hogueras en Lag Baomer.

El rabino Shimón les dijo a sus estudiantes que no lloraran su muerte, ya que era un acontecimiento feliz: los secretos espirituales y místicos más profundos se habían revelado y ayudarían a preservar la religión y la nación judías durante siglos.

⁴² RASHBI es el acrónimo de *Rabí Shimón bar Yojai*, uno de los tanaítas más importantes del siglo II, discípulo principal de Rabí Akiva y figura central tanto en la halajá como en la tradición mística judía.

Los sabios enseñan (véase Yaarot Devash, vol. II, 11; Birkei Yosef, Oraj Jaim 293:4) que Lag Baomer conmemora la defunción del Taná R. Shimón bar Yojai. Existe la tradición de que este día se celebra como una hilulá⁴³, una ocasión alegre (véase Idra Zuta, Parashá Haazinu, 296), pues el día que abandonó este mundo, R. Shimón reveló profundos y sobrecogedores secretos de la Torá que antes permanecían ocultos. Esta revelación inspira la alegría que expresamos en Lag Baomer.

Pero debemos preguntarnos: ¿Por qué se revelaron estos elevados secretos precisamente en el momento de su fallecimiento? ¿Qué aspecto del servicio se nos revela en este día?

Nuestras vidas están profundamente arraigadas en un mundo tangible y sensorial, definido por las sensaciones físicas y las experiencias emocionales. Solo percibimos lo que sentimos, moldeados por nuestras Midot, que traducimos "cualidades", "atributos", "virtudes" o "rasgos de carácter" y deseos. Esta inmersión hace que resulte difícil conectar con el reino espiritual como una realidad vívida y plenamente realizada.

En el mundo físico, cada detalle se percibe con nitidez y plenitud. El reino espiritual, sin embargo, aunque afirmamos su existencia, a menudo carece de esa misma claridad. Nos cuesta comprender su inmensidad, su intrincada naturaleza intelectual y abstracta. Sin embargo, la esencia del estudio de la Kabalá y la espiritualidad de la Torá es reconocer que el mundo espiritual es mucho más complejo que el físico. Rebose de innumerables detalles – malajim, hejalot, mundos enteros – que ofrecen una lente superior a través de la cual se puede percibir y comprender toda la vida.

Involucrarse con la Kabalá requiere madurez. Algunos poskim (véase Shaj, Yoré Deá 246:6) sostienen que no debe estudiarse antes de los cuarenta años, porque adentrarse en un mundo oculto y abstracto exige al menos cierto distanciamiento del mundo de la experiencia sensorial. La edad de cuarenta años representa esta madurez necesaria, como

⁴³ Una *hilulá* (הילולא) es la conmemoración del *día de fallecimiento* de un tzadik, celebrada como un momento de *elevación espiritual*, alegría y conexión con su legado. La palabra proviene de *hilul* = alabanza, celebración. No es un "aniversario luctuoso" en el sentido común, sino lo contrario: el día en que el alma del tzadik alcanza su plenitud y su luz se intensifica.

escribe Rabenu Yoná (Shaarei Teshuvá, 2:7): «Cuando un hombre se encuentra en el ecuador de su vida y ve que sus días se agotan, y la estructura comienza a debilitarse...». Las personas más jóvenes, aun plenamente inmersas en el mundo tangible, a menudo carecen de la perspectiva necesaria para este cambio de orientación.

Debemos guardarnos de utilizar el penimiyut (“interioridad”, “dimensión interna”, “esencia interna” o “parte interior”) de la Torá para embellecer nuestra existencia material. Su propósito es el contrario: despertarnos al mundo espiritual como la realidad última, vibrante y completa. Para acceder a él, debemos aflojar nuestro agarre – por leve que sea – a lo físico.

Cuando una persona pasa de este mundo, transita de un mundo sensorial a uno de intelecto y abstracción. En Selijot, suplicamos «פדינו ממהומת מות»: «Redímenos de la confusión de la muerte, y no nos dejes retroceder». Pasar de este mundo puede provocar una agitación interior: ¿Cómo existirá uno sin él? ¿Cómo seguirán adelante los demás? Rezamos por la serenidad, para partir con la clara comprensión de que no estamos retrocediendo, sino avanzando hacia otro mundo, una realidad completa, intelectual y abstracta.

La Hilulá del rabino Shimón bar Yojai nos enseña una lección profunda. Debemos tomar en serio el musar, esforzándonos por aflojar nuestro apego a lo físico. Debemos desprendernos, aunque sea ligeramente, de la atracción del mundo sensorial. No es una tarea sencilla, ni siquiera en la vejez. El rabino Itzjak Hutner enseñó que solo a través del musar (ética, disciplina moral, corrección del carácter) se puede abordar adecuadamente la Kabalá, ya que fomenta la separación del dominio sensorial, guiándonos hacia una vida interior refinada.

Para el rabino Shimón, el reino espiritual no era abstracto: era concreto, la verdadera realidad. El Zohar relata cómo, en su fallecimiento, describió a sus alumnos su entrada en un mundo perfecto, recibido por el propio Ribonó Shel Olam. En ese momento, completamente desprendido de lo físico, reveló las profundidades ocultas de la Torá: los secretos de los reinos intelectual, abstracto y espiritual. Por eso celebramos su partida con rebosante alegría.

La costumbre de encender hogueras en Lag Baomer refleja esta verdad. El fuego se eleva, consumiendo lo material que hay debajo, simbolizando una ruptura con el mundo sensorial y un ascenso al reino del espíritu y el intelecto.

Nuestro servicio en este día consiste en interiorizar estas lecciones: dar un paso atrás, aunque sea ligeramente, de nuestra inmersión en lo físico y esforzarnos por alcanzar un plano de existencia más elevado y refinado.



COLOFÓN

La palabra «tiempo» no aparece en la Torá; en su lugar hay fechas y festividades, «días sagrados» que deben ser observados, distinguirse del flujo incesante de los días y santificarse. «Y habló el Señor a Moshé, diciendo: “Habla a los hijos de Israel y diles: Estas son las fiestas del Señor que proclamaréis como convocatorias sagradas; estas son mis fiestas. Seis días se hará trabajo, y el séptimo día será sábado de reposo, una convocación santa» (Vayikrá 23:1-3). En primer lugar, en cuanto a los días festivos, que debéis celebrar, estáis obligados a observarlos en su momento, en la fecha fijada desde el principio.

También hay que leer el Shabat, es decir, recordarlo, guardarlo y santificarlo, y así también las fiestas que le siguen: Jag Hamatzot, Pesaj y

Jag Hashavuot, que concluye el recuento de los días y las semanas entre la ofrenda de la gavilla de espiga y la ofrenda del pan de la levadura, ambas de la nueva cosecha que acaba de brotar en el campo. Pero el Shabat es el primero y principal de los días sagrados, los tiempos consagrados. En el piyut que se canta en la comida del sábado por la mañana se dice: «Es el primero de los días sagrados / El día de reposo, el día del sábado sagrado / Por eso, cada hombre en su casa lo santificará / con dos panes se saciarán los justos».

Pirke Avot, el Tratado de los Padres en el capítulo cuarto enseña: «Elisha ben Abuya dice: ¿A qué se asemeja el que aprende de niño? A tinta escrita sobre papel nuevo. ¿A qué se parece el que aprende siendo mayor? A tinta escrita sobre papel borrado». La ventaja de aprender en la infancia proviene de la inocencia, de la hoja nueva, lisa. El mayor puede añadir sabiduría, y esta vendrá a costa de su sabiduría anterior, como tinta escrita sobre papel borrado. Esto lo dice Elisha ben Abuya, conocido en la literatura de los Sabios como «el Otro», que cambió y se convirtió en sabio después de haber sido el más sabio de los sabios, de tal manera que cuando predicaba en la casa de estudio de Tiberíades «todos los compañeros se ponían de pie y escuchaban sus palabras. Y después todos se acercaban y le besaban la cabeza» (Rut Rabá 6:4). La Tosefta Jaguigá (2:2) lo incluye entre los cuatro sabios que entraron en el huerto, como aquel que «echó un vistazo y podó las plantaciones», es decir, que alcanzó una nueva y elevada comprensión que no coexistía con sus comprensiones anteriores, como si estas hubieran sido borradas del papel.

La insistencia en el tiempo que transcurre entre las lecturas sagradas las convierte en una especie de festividad prolongada, como subraya el Rambán; y, sin embargo, su definición a lo largo de los siglos como la fiesta de la entrega de la Torá permitió al autor del Sefer Hajinuj señalar un significado adicional para la cuenta. Su objeto es el episodio del Monte Sinaí, donde se cumplió el anhelo y se entregó la Torá.

Más adelante en la Mishná, Rabí Yosi bar Yehudá, de Kfar Habavli (localidad habitada por judíos provenientes de Babilonia), habla de la virtud de la vejez, cuyo nombre es sinónimo de sabiduría en nuestras fuentes. «¿A qué se asemeja quien aprende de los jóvenes? A quien come uvas verdes y bebe vino de su propia prensa. ¿Y a qué se asemeja quien

aprende de los ancianos? A quien come uvas maduras y bebe vino añejo». Por lo tanto, es mejor aprender mucho de los ancianos en la juventud. Sin embargo, a veces no hay correspondencia entre la apariencia externa y lo que se esconde detrás y junto a ella (me gusta una frase que oí en nombre del rabino Adin Steinsaltz: «A veces, un anciano esconde un rostro perfectamente afeitado»). A veces es bueno recordar que es una frase difícil de invertir: un rostro bien afeitado no puede ocultar a un anciano). Y el final de la Mishná trata de las ilusiones ópticas: «Rabí dice: No mires el recipiente, sino lo que hay en él. Hay una vasija nueva llena de lo viejo, y una vieja que ni siquiera tiene nada nuevo». La conciencia del tiempo es importante, pero la mirada debe intentar penetrar en el interior. A veces, lo viejo se hace pasar por nuevo. Nunca mejor que en nuestros días tenerlo presente.

La Torá ordena el recuento del Omer: «Y contaréis para vosotros desde el día siguiente al sábado, desde el día en que trajisteis la ofrenda de la oscilación; serán siete sábados completos. Hasta el día siguiente del séptimo sábado contaréis cincuenta días, y ofreceréis una ofrenda nueva al Señor» (Vayikrá 23:15-16), una mitzvá que vincula dos de las fiestas sagradas que la rodean, la Fiesta de la Pan sin Levadura y la Fiesta de las Semanas, y que tiene lugar en un intervalo de tiempo. Sin embargo, la cuenta, por su propia naturaleza, no solo lleva al que cuenta hacia la meta, sino que también lo detiene en el momento que se convierte en un número. Sea como fuere, el tiempo es el contenido principal del mandamiento y, por ello, R. Yejiel Yaakov Weinberg explica en su libro «Sheridim» por qué no se define como «mandamiento positivo que depende del tiempo» según algunos de los poskim. En su opinión, «el tiempo es la esencia del mandamiento», no su marco.

El objetivo de la cuenta es llegar al acontecimiento del Monte Sinaí, donde se cumplió el anhelo y se entregó la Torá: «Se nos ha ordenado contar desde el día siguiente a la festividad de Pésaj hasta el día de la entrega de la Torá, para mostrar en nuestro interior el gran anhelo por ese día tan venerable y ansiado por nuestro corazón, como un esclavo anhela la sombra, y cuenta siempre cuándo llegará el momento ansiado en que saldrá a la libertad, pues el recuento muestra al hombre que toda su esperanza y todo su deseo es llegar a ese momento».

En su libro «Likutei Halajot» (Halajot Pikadón), Rabí Natan de Nemirov, de Breslev, discípulo y continuador de Rabí Najman, refuerza la visión que considera los días del recuento del Omer como días de preparación para la entrega de la Torá, y por ello añade también un aspecto existencial: el recuento de los días exige que se considere cada uno de ellos como un individuo sin igual. «Y la intención principal del recuento, en toda sencillez, es que hay que saber que los días del hombre están contados y numerados, día a día... Por eso, el hombre no debe posponer las cosas de un día para otro, sino saber bien que este día no volverá a repetirse en toda su vida. Porque el día siguiente es algo completamente distinto».

En ese marco Lag Baomer, invita a detenernos para ver la historia de Rabí Akiva y de Rabí Shimón bar Yojai para reescribirla en el corazón y poder llegar mejor preparados para recibir la ley del pasado, hoy y en el futuro de nuestra descendencia.

@Yerahmiel Barylka

Todos los derechos de autor y derechos conexos sobre esta obra y su contenido están reservados.

Se prohíbe estrictamente cualquier forma de reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación o explotación, total o parcial, presente o futura, incluidos los usos destinados al entrenamiento de sistemas de inteligencia artificial, minería de datos (*data mining*) o generación de obras derivadas, sin la autorización expresa y previa del titular de los derechos.

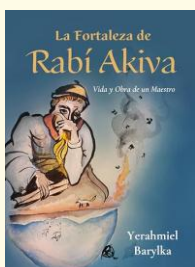
Cualquier acto comprendido en las prohibiciones anteriores, o de naturaleza similar, así como la distribución mediante alquiler o préstamo público, requiere licencia previa.

La realización de estas conductas sin autorización podrá dar lugar al ejercicio de las acciones legales correspondientes.

Para solicitar permiso para reproducir, fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra, diríjase a: yerahmiel@gmail.com

Para ampliar el tema, puede consultarse “La Fortaleza de Rabí Akiva” disponible en Kindle

https://www.amazon.com/Fortaleza-Rab%C3%AD-Akiva-Maestro-Spanish-ebook/dp/B0DM6QZGR6/ref=sr_1_2?dib=eyJ2IjoiMSJ9.PfGU-tB-kp9LqHBAuTX1TfaV9TkQgrSEKvfFM7wqTrlXHIpTekDclDPMkISzb7mm.36NHx2Aaj0OsETuw6yE6GN5ImBH6sEEr_Wts6v64YNs&dib_tag=se&qid=1777745015&refinements=p_27%3AYerahmiel++Barylka&s=digital-text&sr=1-2



--	--